

# COMEDIA FAMOSA.

## LA PERLA DEL SACRAMENTO.

### COMEDIA AMERICANA.

#### HABLAN LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Carlos Quinto.</i>	<i>Un Alférez.</i>	<i>Christina, criada.</i>
<i>El Duque de Saxonía.</i>	<i>Un Sargento.</i>	<i>Gila, y Bato, villanos.</i>
<i>El Conde Palatino.</i>	<i>Corchete, gracioso.</i>	<i>Ramiro, galán.</i>
<i>El Conde de Monflor.</i>	<i>Margarita, dama.</i>	<i>Un Angel.</i>
<i>El Rey Don Fernando.</i>	<i>Roselia, dama.</i>	<i>Soldados y Música.</i>

#### JORNADA PRIMERA.

*Al són de caja y clarín salen el Duque leyendo una carta, el Conde Palatino y Corchete.*

**Duq.** **E**l Emperador Carlos Quinto, cuyas glorias coronan el Imperio de victorias,

en vano Emperador Carlos se llama, aunque ese blasón le dé la fama;

Carlos de Gante es solo su renombre.

**Pal.** De Emperador el Papa le dió el nombre

**Duq.** La obediencia por eso le he negado.

**Corch.** Caten aquí un herege declarado.

**Duq.** Qué me dices, Corchete?

**Corch.** Que no hiciera

un niño lo que tu, porque qualquiera, que para hablar la boca se destapa, lo primero que dice es, papa, papa, y quando mas á gritos se desboca, le dan en vez de papa, un tapaboca.

**Pal.** Necio estás é imprudente: loco, zparta.

**Duq.** Prosigo, pues, leyendo aquesta carta.

**Lee.** Animoso, valiente y esforzado su victorioso exercito ha juntado.

**Rep.** Mientras viva mi esfuerzo valeroso nadie puede llamarse victorioso.

**Lee.** Contra vos en defensa de la Iglesia, porque de ser católico se precia, las armas toma. **Pal.** Eso importa poco que para castigar su intento loco basta, que te acompañe el Palatino.

**Duq.** A leer ciego de color no atino.

**Lee.** Remedio es solo obedecer al Papa, que de infiel vuestro error así se escapa.

**Rep.** Yo obedecer al Papa?

**Corch.** Quien le diera,

porque aborrece al Papa, una papera.

**Lee.** Y del Emperador ser muy amigo, que es mucho su poder para enemigo.

**Rep.** El corazón en iras se me abrasa, y ni aun del cielo temo la amenaza: contra Carlos, y el Papa me conspiro, un etna exhale, y un volcán respiro.

**Pal.** No dice mas la carta?

**Duq.** Extraña pena!

No dice mas. El Duque de Lorena.

**Corch.** Qué mas ha de decir su fe sencilla? si su carta les canta la cartilla?

**Duq.** Mas dilación no pide mi corage, del Papa, y de la Iglesia será ultrage: libertad de conciencia se publique, porque así mi poder se multiplique.

**Corc.** Estos niegan del Papa la obediencia: pero hacerlo no pueden en conciencia.

**Pal.** En tanto, gran señor, que á Monflor llego,

á donde he de casarme luego, luego, con Margarita, su única Condesa, y solo original de la belleza,

pues con su perfección qualquier criatura un bosquejo es no mas de su hermosura.

Entanto, pues, que vuelvo, tus soldados atrevidos en todo, como osados,

destruyan y antiquen quantos templos la Iglesia tiene para dar exemplos.

**Altér.** no se reserve de su enojo,

La Perla del Sacramento.

que no sea del rencor fatal despojo.

*Duq.* Mi rigor execute su venganza contra Carlos de Gante, y su esperanza.

*Pal.* Con tu licencia á desposarme parto: mientras de tu presencia yo me aparto tus Soldados preven, segundo Marte, que al punto mi valor vendrá á ayudarte.

*Duq.* Pues que mas os tardeis, Conde, no quiero.

vuestro valor junto al danubio espero.

*Pal.* Contra Carlos te haré salir triunfante.

*Duq.* Tema nuestro valor Carlos de Gante.

*Pal.* Obedecer al Papa es vituperio.

*Duq.* Pues señor hizo á Carlos del Imperio, quando dos de seis votos le faltaron, que al Rey Francisco Emperador votaron que su poder lo ampare, y lo defienda, que yo á Carlos, y al Papa en la contienda de sus Sillas intento derribarlos.

*Corc.* Puede ser, pero no viviendo Carlos.

*Pal.* Mucho mas de su espíritu se aguarda, tu orgullo vengza á Carlos, que ya tarda, tu esfuerzo alienta. *Du.* Mi rencor se aviva

*Todos.* Viva la libertad.

*Pal. y Duq.* Saxonia viva. *Vanse.*

*Al irse tocan caxa y clarin, y por una parte se va el Palatino y Corchete, y por otra el Duque y los suyos, y salen Margarita llorosa, y Roselia.*

*Ros.* Margarita, qué tristeza asi tu belleza apura, como puede la hermosura juntarse con la fiereza?

En ti la naturaleza ha equivocado su fuero, y bien, porque en lo severo de tu dolor riguroso sólo para ser hermoso se unió contigo lo fiero.

Cese tu pena. *Marg.* Ay de mí! Quien la libertad forzó?

Parece que cantan? *Ros.* No: quieres que te canten? *Marg.* Si, que canten, Roselia, di.

*Ros.* Vay, señora, á obedecerte. *Vase.*

*Marg.* Nada mi pesar divierte, porque en mi pena crecida me da la muerte la vida, sólo por darme mas muerte.

*Sale Ros.* Pues te obedeci, no harás,

mientras el cantar se ordena, por comunicar tu pena?

Dime de qué triste estás?

Civil tormento me das,

en recatar tu dolor:

repara, que en el rigor

de una pasión recatada,

es menor comunicada,

quanto callada es mayor.

Tienes amor? *Marg.* No en verdad,

libre me hallo de querer,

que amor no puede tener

quien no tiene voluntad.

*Ros.* Pues no tienes voluntad?

di quien quitartela puede?

*Marg.* Mi padre. *Ros.* Quien tal concede?

*Marg.* Mis desdichas. *Ros.* Mucho espatan.

*Marg.* Han cantado? *Ros.* No, ya cantaa.

*Marg.* Mi mal al mayor excede.

*Mientras cantan se pasean las dos, y sale*

*Ramiro al paño, y se detiene al verlas.*

*Mus.* Nobles afectos del alma

la libertad de qué os sirve,

si haceis, sin estar forzados,

esclavitud de lo libre?

*Ram.* A mi prima hablar deseo,

y aqui con Roselia está,

que de amarme muestras da,

aunque será devaneo:

Retirome porque creo,

que á Margarita divierte,

si mal mi atencion no advierte,

esta musica. *Ros.* Garbosa

es la letra. *Marg.* Y sentenciosa

explicacion de mi suerte.

*Mus.* Si pende del alvedrio

la eleccion, como es posible,

que con gusto se obedezca

aquello que no se elige?

*Ros.* Dice bien, que la eleccion

de la voluntad depende.

*Marg.* Roselia, eso no se antiende;

con quien obra con razon.

*Ram.* Conmigo habla la cancion,

puesto que amo por influencia:

ay, Margarita! *Ros.* Violencia

no la hay para el alvedrio.

*Marg.* Si la hay, pues no puede el mio

excusarse á la obediencia.

*Mus.* Justo es el obedecer,

si

si  
po  
nin  
Ros.  
M.  
Marg  
Ro  
Marg  
los  
Ros.  
su  
le  
pu  
Marg  
el  
Ros.  
ve  
Ram  
y  
am  
so  
qu  
Ro  
Ros.  
mi  
Ros.  
ma  
Ros.  
Marg  
mi  
Ros.  
de  
Marg  
Ros.  
es  
Ros.  
Marg  
Ram  
qu  
co  
qu  
Sale  
Marg  
Ros.  
po  
Vans  
Mar  
Chr.  
Ram

La Perla del Sacramento.

si á la razon no desdice,  
porque á lo que es sinrazon  
ningun precepto hay que obligue.  
*Ros.* Qué estos conceptos no espanten,  
Margarita, tu pesar?  
*Marg.* No prosigan á cantar,  
Roselia. *Ros.* Pues que no canten.  
*Marg.* No, no quiero que adelanten  
los dolores que reprimo.  
*Ros.* Quieres á tu primo? *Marg.* Estimo  
su persona, pero no  
le quiero. *Ros.* Eso quiero ya;  
pues á quererlo me animo.  
*Marg.* Parece que te ha alegrado  
el que á Ramiro no quiera?  
*Ros.* Margarita, no sintiera  
verle de mi enamorado.  
*Ram.* De una me oigo despreciado,  
y de otra favorecido,  
amado y aborrecido  
soy. *Marg.* Nada puedes temer,  
que yo no le he de querer,  
Roselia, ni te he querido.  
*Ros.* Con tan claro desengaño  
mi amor no muda de intento.  
*Ros.* Posible es que tu tormento  
me ocultes? *Marg.* Rigor extraño!  
*Ros.* Quien es causa de tu daño?  
*Marg.* Mi padre. *Ram.* Qué es lo que traza  
mi tío? Sabré lo que pasa.  
*Ros.* Tu padre es causa? Por qué?  
declárate por mi fe.  
*Marg.* Porque por fuerza me casa.  
*Ros.* Qué dices? *Marg.* Que este destino  
es de mi estrella enemiga.  
*Ros.* Con quien á casar te obliga?  
*Marg.* Con el Conde Palatino.  
*Ram.* Cielos, lo que oigo, imagiao,  
que es ilusion de la idea:  
como es posible que crea,  
que tal rigor se previene?  
*Sale Christ.* Señora, tu padre viene.  
*Marg.* Me voy, porque no me vea.  
*Ros.* Seguirela paso á paso,  
por ver si encuentro á Ramiro.  
*Vanse por donde está Ramiro, y al verle  
se detienen, y sale.*  
*Marg.* Pero qué veo? *Ros.* Qué miro?  
*Chr.* Qué han de ver? un embarazo.  
*Ram.* No, señora, de un acaso

vuestra luz se turbe así,  
que si antes me atreví  
á adoraros, fue porque  
con la esperanza cegué,  
pero ya, señora, vi.  
Ya su desengaño hallé  
en vuestras voces mi oido.  
*Marg.* La verdad nunca ha ofendido;  
mas siempre desengaño.  
*Ros.* Todo Ramiro lo oyó.  
*Chr.* Si el viejo no se tardara,  
en la trampa nos cogiera.  
*Sale el Conde de Monflor, viejo.*  
*Cond.* Al subir por la escalera  
un correo (dicha rara!)  
del Palatino me avisa,  
que con mi hija, sin tardarse,  
vendrá mañana á casarse,  
felicidad indecisa,  
pues viene tan improvisa.  
Hija? Roselia? Ramiro?  
*Haciendo cortesias los tres.*  
*Ram.* Tío? *Ros.* Señor?  
*Marg.* Padre? *Cond.* Vecino  
de tu bien está ya el gozo,  
que mañana entra tu esposo.  
*Ram.* Ya en vano amar imagino. *ap.*  
*Marg.* Como he de creer, hado injusto,  
en tan tirana violencia, *ap.*  
que busca mi conveniencia  
quien quiere forzar mi gusto?  
Casarme, señor, no es justo,  
y así, tu poder se tuerza  
del rigor con que se esfuerza  
á casarme, ó á morir,  
que todo es uno. *Cond.* Cumplir,  
hija, mi palabra es fuerza:  
Y no pienses que es rigor  
obligarte al casamiento;  
porque procurar tu aumento  
es diligencia de amor.  
El Condado de Monflor  
es tuyo, pero tan pobre,  
que aunque tu sangre le cobre  
tributos á la nobleza,  
la calidad, sin riqueza,  
es oro, y parece cobre.  
Este es, Margarita, el fin,  
que me obliga á que amorosa  
tu mano sirva de esposa

*La Perla del Sacramento.*

al Palatino del Rin.

Que es hombre baxo, es ruina,  
y tronco de infame planta,  
quien pudiendo no adelanta  
su honor, su fama, y su sér;  
porque el que se dexa caer,  
tarde ó nunca le levanta.

Mañana te has de casar,  
bien te puedes prevenir.

*Marg.* Pues primero me has de oír.

*Cond.* No tienes que replicar.

*Marg.* Pues es justo, á declarar:  
mi Dios, ayudad mi intento.

*Ram.* Escucha su sentimiento.

*Ros.* Atiendela. *Chr.* Qué violencia! *ap.*

*Cond.* Aquí importa la prudencia: *ap.*  
qué has de decirme? *Marg.* Oye atento:

Desde que la luz primera  
de la razon, siempre clara,  
me hizo abrir los ojos, para  
que las cosas distinguiera,  
conocí que el mundo era  
engaño de la verdad,  
sombra de la claridad,  
y esto bien claro se ve,  
porque no se halla mas fe  
en él, que la ceguedad.  
Muerto entonces en la cruz,  
por mi vida, á Christo advierto;  
de justicia es sol, pues muerto,  
de su gracia me dió luz:  
dile palabra á Jesus,  
divino Sacramentado,  
de esposa, á quien he votado  
en castidad conservarme:  
pues cómo quieres casarme,  
señor, si ya me he casado?  
No me deis esposo vos,  
pues mas noble y poderoso,  
que el que me dais, es mi esposo,  
hombre y verdadero Dios.  
Mira tu si entre los dos,  
señor, al mejor me inclino:  
fuera de que el Palatino  
es á la Iglesia tirano;  
pues cómo amaré lo humano,  
quien no quiere lo divino?  
Esto de mi resistencia  
es el motivo, señor:  
no pienses, que humano amor,

en mi causa esta violencia,  
ni por esto mi obediencia  
se niega á tu poderio,  
que es tan tuyo mi alvedrio  
por el amor, que concluyo  
con decir, que porque es suyo,  
solo lo tengo por mio.

*Cond.* Sin mi gasto no pudiste  
voto hacer de castidad.

*Marg.* Pues, dime, la libertad  
acaso tu me la diste?

*Cond.* No, pero mirar debiste,  
que eres unica heredera  
de Monfior, y justo fuera  
tu intento haberme ayitado,  
con eso hubiera mirado  
lo que mas nos conviniera.

*Marg.* Y como sia darme parte  
tu casarme has prometido?

*Cond.* Mi amor solo ha pretendido  
en el Estado aumentarte,  
y asi, no hay mas que casarte.

*Ram.* Extraña resolución!

*Ros.* Fuerza horrible! *Chr.* Cruel accion!

*Marg.* Pues por marido me das  
un herege, ciego estás,  
señor, en tu sinrazon.

*Ram.* Cómo, si christiano eres,  
y tu fe de ello se precia,  
con quien se opone á la Iglesia  
casar á mi prima quieres?

*Marg.* A la ley de Dios prefieres  
la codicia de tu aumento?

*Ros.* Mira, que es tirano intento.

*Ram.* Mira, que yerras, señor.

*Cond.* Si yo no sigo su error,  
de qué me haceis argumento?

Con libertad de conciencia  
el Conde al Duque ha seguido  
de Saxonia, que atrevido  
niega al Papa la obediencia.  
Bien conoce mi prudencia,  
que en esto el Conde va errado;  
pero viendose casado  
con Margarita, quizá  
tan fiero error dexará,  
de su virtud obligado.

*Marg.* Qué no te puedo obligar?

*Cond.* Margarita, esto ha de ser,  
tu debes obedecer,

y y  
mañ  
*Chr.* C  
que  
con  
Prin  
con  
*Marg.*  
alm  
que  
con  
*Ros.* V  
de  
ay  
*Ram.*  
de  
que  
cer  
*Al són*  
*Gener*  
al h  
*Rey.* V  
de  
men  
par  
Car  
de  
clar  
con  
de  
las  
á l  
por  
Per  
á s  
si  
par  
Car  
que  
com  
las  
ven  
par  
infu  
alm  
*Alf.* Y  
por  
el  
con

*La Perla del Sacramento.*

y yo te puedo mandar,  
mañana te has de casar. *Vase.*

*Chr.* Qué esto entre christianos pase?  
que á su hija casar traze  
con un herege un christiano?  
Primero, que con su mano,  
con un arcabuz, lo caze. *Vase.*

*Marg.* A obedecer y sufrir,  
alma, para merecer,  
que el premio de obedecer  
consiste en no resistir. *Vase.*

*Ros.* Voy á ayudarle á sentir  
de sus penas el dolor:  
ay Ramiro! *Vase.*

*Ram.* Ya el favor  
de Roselia amar intente,  
que un noble agradecimiento  
cerca está de ser amor. *Vase.*

*Al són de caxa y clarín, salen el Rey de  
General con toyson, un Alferex con banda  
al hombro, y un Sargento con alabar-  
das; muy lucidos todos.*

*Rey.* Valerosos Capitanes,  
de cuyo vuelo al remonte  
mendiga la fama plumas  
para alas de sus cañones.  
Carlos Quinto, mi señor,  
de cuyo valor al toque  
clarín resuena de oro  
con sola su voz el bronce,  
de cuyas plantas excelsas  
las aguilas mas veloces  
á Imperiales se levantan,  
porque el pie sobre ellas pone.  
Pero qué mucho que afanos  
á sus pies el cuello doblen,  
si es el servirles de trono,  
para que imperios mejore?  
Carlos Quinto Emperader,  
que solo en un puño coge,  
como esferas de sus manos,  
las distancias de dos orbes:  
venir á este sitio os manda,  
para que puedan sus voces  
infundir con sus alientos  
alma en vuestros corazones.

*Alf.* Ya su precepto aguardamos,  
porque la obediencia logre  
el aplauso de virtud  
con la execucion del orden.

*Rey.* Ya del publico sitial  
regio dosel se descoge,  
para que á dar vida al mundo  
el sol de Alemania asome:  
Y así á voces publicando  
su inmortal Cesareo nombre,  
tremolando tafetanes  
de banderas y peadones,  
al compas de los clarines,  
de pifanos y tambores,  
en elogios de sus glorias  
armoniosas se equivoquen  
con sonoros matices,  
vistosas aciaciones.

*Tocan caxa y clarín, se corre una cortina,  
y se descubre Carlos Quinto vestido de cor-  
te, sentado en un sitial, con toyson, en un  
coxin una corona imperial, y un cetro, el  
Alferex rebolea la bandera sin abatir, hace  
tres cortesias, diciendo al mismo  
tiempo.*

*Alf.* Viva, viva Carlos Quinto,  
diga en acentos acordes  
todo el campo. *Dent.* Viva, viva  
del fenix á emulaciones.

*Rey.* Invictisimo Monarca,  
tus valientes esquadrones;  
mas siendo tuyos, ocioso  
es que valiente los nombre,  
porque solo con ser tuyos  
ser valientes se supone.

*Emp.* Mucho te estimo, Fernando,  
que así á mis soldades honres,  
y es muy justo, por mi vida,  
que te lo agradezca, porque  
con cada alabanza suya  
nuevas coronas me pones:  
y así por usura tengo  
el que su valor apoyes,  
pues para adquirir imperios  
pongo á logro sus honores.  
Ea, Don Fernando, cubrios,  
y sentaos, no se me note,  
que permito, que un Infante,  
que es mi hermano, no se toque,  
ni se siente en mi presencia.

*Rey.* Tu vasallo soy. *Emp.* Ea, ponte  
el sombrero. *Rey.* Bien estoy.

*Levantase el Emperador, y se destoca.*  
*Emp.* Vuestra Alteza no desdore

*La Perla del Sacramento.*

la magestad con hacer  
que en pie me ponga. *Rey.* Enojóse: *ap.*  
obedecer los preceptos  
es rendir veneraciones.

*Sientase el Emperador, y una grada mas  
baxa se sienta el Rey, y se tocan  
ambos los sombreros.*

*Sarg.* Qué prudente! *Alf.* Qué sagaz!

*Sarg.* Qué advertido! *Rey.* Los heroes  
militantes, que obedecen  
como leyes tus razones,  
ya tus preceptos aguardan.

*Emp.* Digo, pues atentos oyen,  
vasallos, que de mi imperio,  
sois atlantes superiores;  
pues para que se mantenga  
mi corona siempre inmovible,  
si Alcides vuestras lealtades,  
son vuestras constancias montes.  
Soldados de cuyo esfuerzo  
renacen á hechos mejores  
en juvenes Alexandros,  
envejecidos Cipiones.

Espanoles invencibles,  
no hay elogio que os apropie,  
que aun lo invencible de mas  
está diciendo Espanoles.

Ya sabeis como atrevido  
el sacrilego, el enorme  
Duque de Saxonia, viendo,  
que de los seis Electores  
del Imperio, me faltaron  
dos, me niega desconforme  
aclamaciones, que deben  
darse á los Emperadores,  
diciendo, que no me llamen  
Emperador: Qué provoque  
á mi respeto un tirano  
con sediciosos valdones?

Vive Dios, y por la fe  
de catolico y de hombre  
de bien, que solo me precio  
de catolico, y de noble,  
que del etna de mi pecho  
brotaré llamas feroces,  
para que de mis cenizas  
exhalando los ardores,  
que en mi corazon valiente,  
como en un volcan se esconden,  
resueltas queden en humo

por vanas sus presunciones,  
y en defensa de la Iglesia:-  
*Levantase torsiendo la capa, y empuñando  
la espada, y el Rey lo detiene.*

*Rey.* Vuestra magestad reporte  
tanta colera. *Emp.* Lleveme  
de la pasion: mas recobre  
su entereza la razon,  
si hay razon en sinrazones. *Sientase.*

*Alf.* Temor da el verle enojado.

*Sarg.* A quien habrá que no asombre.

*Emp.* No contento con negarme  
de Emperador justos dones,  
Carlos de Gante me llama,  
y estimo que así me elogie,  
porque con llamarme Carlos,  
aplausos da á mis blasones,  
que la fama de los hechos  
vuela siempre con el nombre.  
No es esto lo que me irrita,  
que aunque mis competidores  
este renombre me usurpen,  
no es razon que me apasione;  
pues aunque borrarlo quisieras,  
no es muy facil que lo borren,  
que por mas que al sol se atrevas  
bastardas exhalaciones,  
el imperio de sus rayos  
no lo anublan los vapores,  
antes su luz engrandecena  
obscuras oposiciones,  
que de las sombras vencidas  
resultan los resplandores.  
Lo que me enoja, vasallos  
(y es muy justo que me enoje)  
es ver, que porque Leon  
Undecimo de este nombre,  
Pontifice, confirmára  
contra tantas sediciones,  
en mi la eleccion, no haciendo  
caso del voto del Conde  
Palatino, que á Francisco,  
Rey de Francia, dió con doble  
intencion (mas siendo suya  
como seria conforme?)  
Lo que me enoja (á decir  
vuelvo) es saber que convoque  
contra la Iglesia parciales,  
que sacrilegos y torpes  
negandole la obediencia,

## La Perla del Sacramento.

sus sacras leyes deroguen,  
haciendo que libertad  
de conciencia todos gocen,  
los que de sus estandartes  
siguen los vandos atroces:  
Pero al precipicio va  
quien estando ciego corre,  
y llegan sus demasias  
á tanto (el llanto reboze  
por los ojos, antes que  
tal ignominia pregonen  
los labios, porque no explican  
los sentimientos las voces.)  
A tanto llega (ó amigos)  
el atrevido desorden  
de ateistas Palatinos,  
y de sectarios Saxones,  
que sin respetar los Templos,  
no hay altar que no destrozen,  
sagrario, que no profanen,  
ni imagen, que no desdoren,  
sin reservar por custodias  
de Dios, ni aun los Sacerdotes.  
Hicieran mas los gentiles  
con Ministros de sus Dioses?  
Hasta los viriles sacros,  
en que el Sacramento ponen  
del Altar, para que en ellos  
los catolicos le adoren,  
barbaramente les sirven  
en sus mesas de blandones:  
quien se ciega con la luz,  
para qué quiere favores?  
Y qué no teman del sol  
de justicia, ser factontes?  
Para quando son los rayos,  
si se permiten nembroes,  
que en heregias levanten  
contra Dios soberbias torres?  
Ni de qué sirven las llamas  
de incendios abrasadores?  
Si en lengua de fuego no hablas  
mudas tantas confusiones?  
Ademas de esto (qué injuria!)  
como alguna imagen topen  
de Christo crucificado,  
á balazos descomponen  
de la cruz la santa imagen.  
Qué el corazon no sufoque  
los espiritus vitales,

y que sus alas no aflojen  
el continuo movimiento,  
que con ayre los socorre,  
para conservar la vida? *Baxa al tablado.*  
Mas en dolor tan disforme  
solo para ser sollozos  
sirven las respiraciones:  
los dolores de qué sirven,  
sino matan los dolores?  
Pero no soy Carlos Quinto,  
que á pesar de indignaciones  
rebeldes contra la fe,  
y contra los defensores  
de las depravadas sectas,  
y hereticas opiniones,  
valiente esgrimo el acero,  
de cuyos filos al golpe  
fuego brota el pedernal  
de duras obstinaciones,  
con que acaban en cenizas  
sus encendidos errores?  
pues qué aguardo, que no empuño

*Empuña la espada.*

el nunca vencido estoque,  
que en defensa de la fe  
es de la heregia azote?  
Para esto os llamo, soldados,  
mueran los opositores  
de la Iglesia, y la fe viva  
del alma en eternos moldes,  
porque aun son para su estampa  
de cera, el oro y el bronce.

*Rey.* Pues á qué aguardais, soldados?

Los parches al arma toquen:  
ea, Españoles, desgarrad  
belicóssos lidiadores,  
los hereges con las manos,  
que para eso sois leones.

*Saca la espada como que va á embestir,  
y lo detiene el Emperador.*

Viva Carlos Quinto, viva,  
y marche ya el campo. *Emp.* Adonde?  
Reportese vuestra Alteza,  
y envayne el luciente corte  
de la espada. Qué contento  
me da el ver, que así blasono  
de catolicá mi sangre!  
Sosegnos. *Rey.* Arrebatóme  
de lo catolico el zelo:  
vuestra Magestad perdoae.

*ap.*

*Alf.*

*La Perla del Sacramento.*

*Alf.* Ea, señor, qué aguardais?

No permitais, que malogre  
la dilacion nuestro intento:  
Mueran, mueran los atroces  
enemigos de la fe.

*Surg.* Su infame raiz se destronque.

*Emp.* El exercito á la vista  
esté, que aquestas facciones  
disposiciones mas cuerdas  
quieren, *Fernando Rey.* Tu orden  
solamente es nuestro gusto,  
y así los eces entonen  
que el gran Carlos Quinto viva.

*Todos.* Viva, viva. *Emp.* No se elogio  
mi nombre, viva la Iglesia,  
y la fe todos pregonen.

*Ea*, Saxonia rebelde,  
pues solo por mi te opones  
á la Iglesia, yo hare que  
castigados tus errores,  
la Iglesia el cuello levante,  
y tu la cerviz agobies.

*Todos.* Viva la Iglesia y la fe,  
y Carlos Quinto. *Key.* Corrae  
sus aguilas con sus alas  
de entrambos mundos los soles.

*Vanse, y suenan caxa y clarin y al entrar  
el Emperador revolcan la bandera, hacen  
tres cortesias, y se van todos, y salen por  
otra puerta Margarita dispuesta para to-  
carse, Roselia y Christina con el recado de  
tocador, que ponen en un bufetillo de estra-  
do, y la van tocando en sentandose.*

*Ros.* Que eres, Margarita, hermosa  
aun tu nombre lo acredita.

*Chr.* Cierto, que es la Margarita  
como una perla preciosa.

*Marg.* Perla soy, pues aunque intente  
de la fuerza el embarazo,  
como noche ser mi ocaso  
del sol seguiré el oriente.

Que en la sacra Eucaristia  
oculta candido broche,  
sé siempre contra la noche,  
triuafante amanece el dia.

*Ros.* Pues hoy tu esposo te aguarda,  
que te toques es preciso.

*Chr.* Y porque no entre improviso:-

*Marg.* Nunca el mal, amiga, tarda:  
dame el espejo. *Llega Roselia.*

*Ros.* Oportuua

es la luna á tu arrebol.

*Chr.* Como en un espejo el sol  
se está mirando á la luna.

*Ros.* Que en él te veas te aconsejo,  
porque admires tu beldad.

*Marg.* Quien se mira en la verdad,  
no ha menester mas espejo:  
cristal mi padre en forzar  
mi voluntad viene á ser;  
porque de mi parecer  
me quiere hacer retratar.

Mas aunque forzada trate  
casarme, y que yo fallezca,  
podrá hacer que le obedezca,  
pero no que me retrata.

*Ros.* Qué dices? *Marg.* Si está esparcido  
por la garganta el cabello?

*Chr.* Por la calle de tu cuello  
se pasea largo y tendido.

*Ros.* Cierto, que aqueste tocado  
le está bien á tu belleza.

*Chr.* No ha de decir tu cabeza  
que al pelo no le han tocado.

*Ros.* Que obligue á casarte el miedo!

*Marg.* Las sortijas.

*Llega Christina con ellas.*

*Chr.* No son vanos  
adornos, porque á las manos  
vienen como anillo al dedo.

*Marg.* El abanico. *Daselo Roselia.*

*Ros.* Ayre ofrece  
dar de tu garbo al donayre.

*Chr.* Aunque en mucho le da ayre,  
en nada se le parece.

*Marg.* Lleva el tocador de aqui.

*Chr.* Ya te obedecs mi amor,  
que servir el tocador  
me toca, señora, á mi. *Vase llevandolo.*

*Ros.* Bien tocada, y bien prendida  
estás como desposada.

*Marg.* La lisonja es excusada,  
vicadome tan afligida.

*Ros.* Qué sientes? *Marg.* Una violencia  
que munda mi inclinacion:  
de qué sirve la razon,  
si resiste á la obediencia?

*Sale Christina y Corchete.*

*Chr.* Albricias viene cabrando  
un criado del Palatino.

*Ros.*

*Ros.*

*Ros.*

*Marg.*

a

có

*Chri.*

*Marg.*

*Corc.*

qu

se

*Ros.*

de

*Corc.*

in

*M.*

*Marg.*

qu

*Marg.*

*Ros.*

*Corc.*

Es

qu

*De.*

es

ci

del

*Ta.*

es

á

sol

*Ya.*

seg

pu

se

*Su.*

pu

ros

co

*Ta.*

él

qu

qui

*Seg.*

ma

ser

qu

*Sier.*

á

qu

mi

*La.*

La Perla del Sacramento.

Ros. Cómo venis? Corch. De camino.

Ros. Y cómo llegaste? Corch. Andando.

Marg. Pues llegó, muerte civil á mi vida le promete:

cómo os llamáis? Corch. Yo, Corchete.

Christ. Pues sirvale á un Alguacil.

Marg. Y cómo el Conde ha venido?

Corch. Cómo andante enamorado, que no se siente cansado, segun viene de rendido.

Ros. Este es claro testimonio de que á querer se acomoda.

Corch. Jesus! Viene con la boda inquieto como un demonio.

Mas albricias no me dais?

Marg. Yo os la mando. Corch. Ya he notado que desde hoy soy vuestro criado.

Marg. Por qué? Corch. Porque me mandais.

Ros. Dadaos del Conde noticia.

Corch. Pues atentas escuchad.

Es hombre que la bondad, que hay en el es de malicia.

De su afable condicion

es su cara el sobrescrito, cierto, que es el angelito del Conde como un Neron.

Tan garboso en regalar

es, que sin darle motivos, á golpes nos mata vivos, solo por llegar á dar.

Ya de descortés se pasa, segun buenas opiniones, pues siempre malas razones se oyen no mas en su casa.

Su modo es bien que moteje,

pues hace cruel é inhumano

rostro á qualquiera tirano, con una cara de herege.

Tanto con viles solapas

él contra el Papa se emperra,

que ni aun papas de la tie

quiere, por llamarse papas.

Segun la Iglesia desprecia,

mas quiere ea su apostasia

ser padre de la herégia,

que ser hijo de la Iglesia.

Siendo su criado, no asombre

á nadie, que le moteje,

que tiene mas do hombre herege

mi amo, que de Gentilhombre.

Ros. Lindas propiedades tiene.

Marg. Ya mi muerte se apercebe.

Ros. Sal, y á tu esposo recibe, que ya con tu padre viene.

Corch. Segun del rostro se infiere de la novia, el desposado hoy podrá ser bien llegado, aunque ella no lo quiere.

Llegan las Damas á la puerta, y salen el Conde Palatino muy galan, el Conde de Monflor y Ramiro, y se hacen tres cortesias, el Palatino, y ellas.

Ros. Vuestra Alteza, gran señor, en hora dichosa venga á ser de Monflor laurel, y de su estado diadema.

Corch. Diadema mas de-corosa ap. por ser herege lo asienta.

Pal. De ver triste á Margarita ap. no sé que el alma recela.

Por qué no llega mi esposa, de qué, Conde, está suspensa?

Cond. Señor, el no mereceros

la tiene de esta manera;

ah fuerza de la palabra. ap.

Ea, Margarita, llega.

á que su Alteza levante

tu humildad hasta su Alteza.

Marg. O rigor de un padre injusto! ap.

A vuestros pies, señor, puesta confiesa ya mi humildad.

Ram. Qué recato! Pal. Qué belleza!

Marg. Y dice, que indigna se halla aun de ser esclava vuestra.

Pal. Llegad, señora, á mis brazos,

que cómo ea ellos os tenga;

no habrá Imperios que no ciña

con sus lazos mi grandeza.

Ram. Mal mi prima disimula. ap.

Ros. Mas alegre el rostro muestra. A ella.

Marg. Tan facil, Roselia, es disimular una pena?

Cond. Muy triste miro á mi hija; ap. plegue á Dios mal no suceda.

Pal. Ya, Conde, noticia es di

de que mi valor espera

el gran Duque de Saxonia.

pára que á pesar del Cesar,

pues asi á Carlos de Gante

*La Perla del Sacramento.*

llaman, sin que lo merezca,  
contra su poder, del Papa  
triunfe nuestra fortaleza,  
y así, si para este efecto  
me dais, señora, licencia,  
solo vuestra mano aguardo,  
para partir á esta empresa,  
que con vuestra mano espero  
llevarme la palma en ella.

*Marg.* Pues qué se dirá, señor,  
en el mundo quando sepan,  
que contra el Emperador  
Carlos Quinto se ensangrientan  
vuestras armas? Quando él solo  
catolicamente empeña  
su vida, por castigar  
á quien se opone á la Iglesia?

*Ram.* Christiana accion! *Con.* Mucho siento,  
señor, vuestra competencia  
con el Papa. *Pal.* Conde, á quien  
ya el alma padre venera,  
en las razones de estado  
aconsejar no es prudencia.  
A pelear con Carlos salgo,  
solo porque el nombre pierda  
de Emperador, que le usurpa  
á la Magestad suprema  
del Rey Francisco de Francia.

*Ram.* En quien es noble es baxeza, *ap.*  
oyendo esto, reportarse:  
Vuestra Alteza se detenga,  
y ya que á casarse viene  
con mi prima (qué tal vea!) *ap.*  
celebre sus desposorios,  
y á el Emperador no ofenda,  
que en los estrados de paz  
no se hacen juntas de guerra.

*Pal.* Echad á fuera ese loco:  
qué haya quien á mi se atreva?

*Cond.* Salte allá fuera, Ramiro.

*Ros.* Fiero rigor! *Cond.* Qué imprudencia!

*Ram.* Ya me salgo, y por no ver  
las desdichas que te esperan,  
á mi quinta me retiro,  
hasta que el cielo conceda  
lugar, para que mi honor  
pueda veagar esta ofensa  
del Emperador, y el Papa.  
Agradecido, Roselia, *A ella ap.*  
tus saczas pagaré. *Vase.*

*Ros.* Contigo el alma me llevas.

*Marg.* Mirad, señor, que es mi primo.

*Pal.* Por eso con vida queda.

*Cond.* Señor, ya que dilacion  
no permite en vos la presta  
obligacion de ayudar  
con vnestra persona excelsa  
al gran Duque de Saxonia,  
puesto que la noche cierra,  
no me dilateis la dicha  
de que por hijo os merezca:  
así le he de sosegar. *ap.*

*Marg.* Ya el fin de mi vida llega. *ap.*

*Pal.* Quando tanto en ello gano,  
cómo puedo detenerla?

*Cond.* Pues vamos, señor: vé, hija,  
plegue á Dios, que por bien sea.

*Marg.* Mi Jesus, la castidad  
toda el alma os encomienda.

*Pal.* Pues ya Margarita es mia,  
nada hay, fortuna, que temas.

*Vanse, y quedan Roselia, Christina,  
y Corchete.*

*Corch.* Oye, Christina. *Christ.* No quiero.

*Corch.* Por qué causa? *Chris.* Porquetemo,  
que me amarres, y me tengan  
por demente. *Corch.* Ya te entiendo:  
mas oyeme por tu vida.

*Christ.* Di breve lo que me quieres.

*Corch.* Suplicarte que me quieras,  
porque un Corchete no caza,  
sino hay hembrilla que prenda.

*Christ.* A mi me trata de hembrilla?  
no ve que soy mucha hembra:  
y que presa una muger,  
no es facil que tenga suelta. *Vase.*

*Corch.* No seré de aquesta hembrilla,  
que así de mi se despega. *Vase.*

*Ros.* Mientras que de Margarita  
con el Conde se celebra

el talamo de sus bodas,  
ó tumulo de sus penas,  
que epitalamios sin gusto  
de la vida son exequias,  
con mi amor aconsejarme  
quiero á solas, que no queda  
otro consuelo á los tristes,  
que vacilar con su idea.

Desde que á Ramiro vi  
le quise, qué mayor prueba *del*

## La Perla del Sacramento.

del credito de mi amor,  
que estar llorando su ausencia?

Inclinado á Margarita  
le ví: para qué me acuerdas,  
memoria, los sentimientos,  
si ya no sirven las quejas?

De su belleza jamas  
mereció correspondencia:  
pero quien amor no tiene,  
quando afectos recompensa!  
Desengañada de oíría,  
sino mintieron las señas,  
que en la voz suelen ser dudas  
del oído las evidencias,  
mi fineza agradecer  
promete, no sé si crea  
esta suerte, que ser mia  
basta á no ser verdadera;  
mas sino miente el oído,  
pasos á esta parte suenan.

*Sale Margarita.*

Quienes? Quien va? *Marg.* Yo, Roselia.

*Ros.* Margarita, pues qué buscas  
á obscuras en esta pieza?

*Marg.* Vengo á valerme de ti.

*Ros.* Qué es, señora, lo que ordenas!  
Con mil confusiones lucho.

*Marg.* Qué mientras que se encomienda  
aquí mi alma al soberano  
Sacramento de la mesa  
del altar incomprehensible,  
advertidamente cuerda,  
al tirano dueño mio,  
si me buscare, entreteñas,  
diciendo, que á desnudarme  
(Dios, mi castidad defienda)  
he entrado, que breve iré.

*Ros.* Respondate mi obediencia.

*Vase Roselia, é hincase Margarita de rodillas.*

*Marg.* Pues guardando castidad he prometido  
á vuestro amor, gran Dios sacramentado,  
no permitais, que en mi decoro ajado  
el voto virginal quede ofendido.  
Bien sabéis que obediencia sola ha sido  
la que á dar hoy la mano me ha obligado,  
mas no la voluntad, que os he donado,  
porque á vos solamente os he querido.  
Por ser flaca, mi Dios, mi resistencia  
favor os pide aquí mi vigilancia,

defendedme, señor, de su violencia,  
tenga lo casto en mi perseverancia;  
porque virtud no fuera la obediencia,  
si por ella perdiera la constancia.

*Mientras canta la musica, baxa un Angel en una nube, en que sube Margarita á su tiempo.*

*Mus.* Pues en todo lo criado  
tu solo, señor, imperas,  
hagase tu voluntad  
en el cielo, y en la tierra.

*Marg.* Mas qué musica sonora  
arrebata mis potencias?

*Ang.* Margarita, ya los cielos  
te favorecen; no temas,  
que el voto de castidad,  
que ofreció á Dios tu pureza,  
y la obediencia á tu padre,  
te paga desta manera.

*Dent. Pal.* Margarita? Margarita?

*Marg.* La voz del Conde es aquesta.

*Ang.* Margarita, el temer pierde,  
y sube para que veas, *Va subiendo.*  
sin ser vista de ninguno,  
de tu padre las tormentas,  
que empieza ya á padecer.

*Marg.* Sola vuestra omnipotencia  
pudiera librar, señor,  
de caer á mi flaqueza.

*Baxa el Angel hasta donde está Margarita, y ella sube en la tramoya; y estando acomodada, suben los dos hasta la mediania del tablado ó teatro, allí paran, y sale Roselia admirada.*

*Ros.* Buscando anda á Margarita  
el Conde, avisarle es fuerza;  
pues lo que me dixo hize,  
porque disgusto no tenga.

*Ang.* Ya te buscan, Margarita.

*Ros.* No la halló aquí, llamaréla:  
gran Condesa? *Pal.* Amada esposa?

*Ros.* Mira, que tu esposo espera.

*Marg.* Mi esposo solo es Jesús,  
que es á quien el alma acepta.

*Ang.* Y él por esposa te escoge.  
*Sale el Palatino medio desnudo con la espada desnuda como á obscuras.*

*Pal.* Por qué, querida Condesa  
de Monsieur, huyes de mí?

La Perla del Sacramento.

Ya la topé, dulce esposa.

*Coge á Roselia, y sale el Conde de Montfor medio desnudo con luz, y espada desnuda.*

*Cond.* Quien así el sosiego inquieta de mi casa? Mas qué miro!

Vos solo aquí con Roselia?

*Pal.* Roselia aquí? Estoy confuso!

*Ros.* Qué el Conde aquí á dar viera, y que en todo aqueste quarto Margarita no parezca?

*Ang.* Margarita, atiende á todo.

*Marg.* Ya, Custodio, estoy atenta.

*Cond.* Qué, señor, no respondeis?

Así agravia, vuestra Alteza, el decoro de mi hija?

*Ros.* Preciso es, que por mi vuelva. *ap.*

Señor, si de mi recato tienes alguna sospecha

te engañas. *Cond.* Roselia, calla:

Aun no merezco respuesta? *Al Pal.*

*Pal.* De incendios forjó volcanes, *ap.*

de rayos conspiro flechas.

Vuestra hija, Conde, ha burlado

mi respeto torpe, y ciega con ausentarse de mi:

qué esto sufra mi grandeza?

Y saliendo yo á buscarla,

porque me dixo Roselia,

que desnudandose estaba,

vine aquí (el pecho rebienta!)

á donde á Roselia hallé,

á quien juzgando ser ella,

me hizo requebrarla amante,

á obscuras, la contingencia.

*Ros.* Yo también vine á llamarla,

para que á acostarse fuera.

*Cond.* Mi hija falta de mi casa?

Denme los cielos paciencia:

qué aguardo, que no la busco?

Aquesto causó mi fuerza:

ay, hija, del alma mía! *Vase.*

*Ros.* Yo voy á llorar su ausencia. *Vase.*

*Pal.* Y yo á prevenir venganzas,

que satisfagan mi ofensa. *Vase.*

*Ang.* Libre estás ya, Margarita,

vén á donde Dios te lleva.

*Van subiendo los dos, y representando*

*con la Musica.*

*Los dos, y Mus.* Pues entodo lo criado

tu solo, señor, imperas,  
hagase tu voluntad  
en los cielos, y en la tierra. *Cubrense.*

JORNADA SEGUNDA.

*Baxan el Angel y Margarita en la nube, que subieron, y habrá una cueva á un lado del teatro, y vienen representando.*

*Ang.* Margarita, á este lugar

te manda tu esposo traer,

que á quien sabe obedecer

favorece con mandar.

Entre estas peñas tajadas,

que hechas bocas, y partidas,

con estar del tiempo heridas,

no se quejan lastimadas,

antes firmes como rocas,

alabando á Dios sin menguas,

porque carecen de lenguas,

sus roturas se hacen bocas.

Y se ve pues, de corrientes

de cristal siempre halagueñas

á las bocas de las peñas

sirven de lenguas las fuentes.

Cuyas voces siempre rudas

verás, si en ellas reparas,

que son como el agua claras,

y como las peñas mudas.

*Corre agua de las peñas.*

Entre ellas está una cueva,

por donde el Danubio pasa,

sirviendo de tosca tasa

para que agua el campo beba.

Grata hallarás, y propicia

habitacion al poseerla,

siendo concha de la perla,

que escoge el sol de justicia.

Donde amoroso, y clemente,

Margarita, su favor

te hará con su resplandor

perla del mejor oriente.

Aquí pieles hallarás,

telas de aqueste desierto,

de brutos, que en él han muertos:

queda, Margarita, en paz. *Vuelan.*

*Marg.* Detén, paraninfo, el vuelo,

que hasta el empireo aceleras:

pero Angel no parecieras

sino

*La Perla del Sacramento.*

sino voláras al cielo.

Alma, ya á la soledad  
Dios os ha traído, y es  
prueba de que os ama, pues  
hace vuestra voluntad.

Entre peñas escogida  
os tiene oculta una choza,  
que para que seais su esposa  
quiere que esteis recogida.

El os libró del tirano  
yugo de un esposo infiel,  
sed, alma, á su amor fiel,  
pues él con vos es humano.

Ea, dexad las vanidades,  
*Vase desnudando, y tirando los  
vestidos.*

del mundo lisonjas mudas,  
porque verdades desnudas  
no hay mas que en las soledades.  
Fuera profano, vestido,  
por mas falso mas vistoso,  
que en el mundo lo engañoso  
solamente es lo lucido.

Fuera, vilez, embarazos,  
á fuera, á fuera, toledos  
traydores, pues que de enredos,  
os valeis para hacer lazos.

Fuera manillas ociosas,  
que con envueltas acciones  
de las manos sois prisiones,  
pues teneis lugar de esposas.

Los sarcillos se desprendan  
resuelta mi voluntad,  
porque esté la libertad  
segura de quien la prenda.

No son acciones infieles  
desnudarme, que sin duda  
verme del mundo desnuda  
procura quien me da pieles.

Ea, señor sacramentado,  
ya el alma amante, y rendida  
por verse de vos vestida,  
del mundo se ha desnudado.

Y pues del tirano Conde  
me librais, y de un injusto  
padre, que opuesto á lo justo,  
vuestro amor no corresponde,  
no me dexéis, Jesus mio,  
divino amante halagueño,  
señor absoluto, y dueño

singular de mi alvedrio. *Dent. ruido.*  
Pero pasos siento, encierra,  
cueva, en tu seno profundo  
mi desnudez, pues del mundo  
me esconde el cielo en la tierra.

*Suenan caxa y clarin, y dicen dentro,  
entrándose Margarita en la cueva, y  
salen Bato, y Gila de villanos con  
un cesto, en que traerán  
pan y vino.*

*Dent. unos.* Viva el Conde Palatino;  
muera el de Monflor tirano.

*Dent. otros.* No dexemos en su busca  
lugar, que no registremos.

*Gil.* Aqui ocultos estaremos  
mientras pasan los soldados,  
que es poca muesa comida,  
y ellos comen como alanos.

*Bat.* Sí, Gila, que los mas buenos,  
para huespedes son malos,  
porque andan tan hambrientos,  
tan gandidos, y tan flacos,  
que comerán soliman,  
por comer solo un bocado.

*Gil.* Retiraos, que ya llegan.

*Bat.* Ha Gila? *Gil.* Qué quereis, Bato?

*Bat.* No veis acullá un vestido,  
con muchas joyas, tirado?

*Gil.* Sí, Bato. *Bat.* Voylo á coger.

*Gil.* Estais loco, mentecato?

No veis, que os puede venir  
por cogerlo mucho daño,  
que da indicio de que alguna  
señora aqui han desnudado?

*Bat.* Decis bien, yo me retiro,  
quizá los que van llegando,  
serán los ladrones, que  
aqui la ropa dexaron,  
aunque parece dudosos.

*Metense entre unos ramos, y sale el Pa-  
latino por una puerta, y por otra el  
Conde de Monflor.*

*Pal.* Dexadme solo, vasallos,  
que entre tanto, que no tomo  
satisfaccion del agravio  
con que el Conde de Monflor,  
y su vil hija burlaron  
mis esperanzas, ni aun solo  
conmigo tengo descanso.

*Cond.* Soledades, que desnudas

*La Perla del Sacramento.*

siempre estais de los engaños,  
na me encubrais alevosas  
el bien que vengo buscando,  
mirad que la fama pierdo,  
si á Margarita no hallo.

*Bat.* Si serán ladrones estos?

*Gil.* No, que el uno trae colgando  
un corderito del cuello.

*Bat.* Quizá me lo habrán hurtado.

*Pal.* Donde el Conde, y Margarita  
de mis iras se ocultaron?

*Cond.* Decidme, donde se encubre  
mi hija, cielos soberanos?

*Miran ambos el vestido.*

*Pal.* Pero qué es lo que estoy viendo?

*Cond.* Mas qué es lo que estoy mirando?

*Pal.* Si es engaño de la vista.

*Cond.* Si es de mi deseo engaño.

*Gil.* Ambos miran el vestido.

*Bat.* Pues no serán ciegos ambos.

*Pal.* No es este el ropage, cielos,  
que le sirvió al cielo airado  
de Margarita de nube,  
para despedirse rayo?

*Cond.* Mayor es mi mal, porque este  
vestido era el ornato  
de mi hija el dia que infeliz  
sus bodas se celebraron:  
él es, en que me detengo!

*Pal.* Pues él es, qué me dilato,  
que no matizo de flores  
el ayre con sus pedazos?

*Llegan á un tiempo á cogerlo, y se sus-  
penden al verse, teniendolo  
entre los dos.*

*Cond.* Hay mas extraño suceso!  
Pesares, estoy soñando?

*Pal.* Estoy desvariando, enojos?  
ya con mi enemigo he dado.

*Cond.* Pues cómo aqui, señor, vos  
venisteis? *Sueltan el vestido.*

*Pal.* Solicitando  
tu vida para matarte.  
Cómo te atreves, villano,  
á ponerte en mi presencia?  
Quando de verme indignado  
no hay polo fixo en el orbe,  
que de mi no esté temblando?

*Gil.* Jesus! Bato, qué lo riña.

*Bat.* Debe de estar enojado.

*Cond.* Pues por qué tengo de huir  
de ti, señor, si el acaso  
de buscar á Margarita,  
porque vuelva á tu regazo,  
aqui me ha traído, adonde  
aquestos despojos hallo,  
indicios, de que quizá  
fieras la despedazaron.  
Ay, hija del alma mia,  
cómo no me acaba el llanto?  
Venid acá, desperdicios  
de aquel tesoro robado.

*Va á coger los vestidos, y lo detiene.*

*Pal.* Dexa, infame, tus cautelas,  
nada me cojas, y vamos  
adonde sean tus ultrajes  
de mi ofensa desagravios.

*Cond.* Pues di, yo en qué te ofendi?

*Pal.* En qué? En haberme engañado  
casando conmigo á tu hija  
forzada: mira, inhumano,  
cómo estimaré el que intentes,  
traydor, volver á juntarnos.

*Cond.* Traydor lo fui con mi hija,  
qué á ella, por ti, le he faltado.  
No me injurias de esta suerte,  
pues ves, que en sangre te igualo,  
y añadiendo lo catolico  
á lo noble, te aventajo.

*Gil.* Aqueste es christiano viejo.

*Bat.* Y el otro herege muchacho.

*Pal.* Barbaro, indigao, imprudente,  
atrevido, loco, osado,  
cómo no es mi respeto  
duro freno de tus labios?  
Pero puesto, qué blasonas  
de noble, y de temerario,  
*Arrojalo á sus pies.*

los pies me besa, porque  
puedas presumir de honrado;  
pues de tu baxeza al trono  
de mis plantas te levanto.

*Cond.* Ya conozco que la fuerza,  
que hice á mi hija, asi la pago:  
no asi me ultrajes. Ay Dios!

*Gil.* No ves como lo ha arrojado?  
Lastima me da de ver  
el pobre viejo arrastrado,  
y caido por el suelo.

*Bat.* Muchos caen por arrojados.

*Cond.*

*Cond.*

*Pal.*

lleva

de

leva

tus

que

has

*Cond.*

el

bien

de

*Pal.*

gra

de

va

*Bat.*

y e

*Gil.*

pod

y d

para

*Bat.*

si e

de

una

*Bat.*

pue

é i

y á

aqu

por

que

sin

*Gil.*

á r

pon

solo

*Bat.*

para

ea,

*Gil.*

Esa

mas

no

de

que

*Gil.*

*Bat.*

*Gil.*

La Perla del Sacramento.

*Cond.* Permítete levantar.

*Pal.* Yo te excusaré el trabajo, llevandote á que me sirvas de escabel á puntillazos: levanta, y ven, porque vean tus afrentas mis vasallos: que de mi enojo, por tu hija, has de ser fatal estrago. *Tendose.*

*Cond.* Ay, hija, tarde me pesa el haberte violentado: bien conozco que es castigo de Dios el que estoy pasando.

*Pal.* Qué no vienes? *Cond.* Ya te sigo, gran señor. *Pal.* Ten miedo, Carlos de Gante, que contra ti va el Palatino indignado. *Vanse.*

*Bat.* Gila, Gila, ya se fueron, *Salen.* y el vestido se dexaron.

*Gil.* A muese amo Don Ramiro podemos ir á llevarlo, y decirle lo que pasa, para que le divirtamos.

*Bat.* Aguardaos, que hacer quisiera si es el intento aliviarlo de la tristeza que tiene, una chanza. *Gil.* Qué es, menguado?

*Bat.* Que os pongais este vestido, pues no hay quien pueda estorbarlo, é iré á llamarle corriendo, y á decirle, que he topado aqui una señora, que por él viene preguntando: que en viendoo á vos vestida, sin duda ha de reir un rato.

*Gil.* Tan mal me ha de estar, simplón, á mi el traje cortesano? ponermelo quiero, simple, solo por desengañaros.

*Bat.* Pues poned el pan y el vino, para hacerlo, aquí á este lado: ea, vestios apriesa. *La va vistiendo.*

*Gil.* Pues dame esos arrumacos. Esa sin duda es medida: mas no tiene ningun Santo: no sea el diablo, que sea liga, de las con que pesca el diablo: qué es esto. Bato? *Bat.* Ballena.

*Gil.* Es vestidura de armado.

*Bat.* Poneos el pico delante.

*Gil.* Qué pico? Soy papagayo?

*Bat.* Ahí os poneis los sarcillos?

*Gil.* Pues qué, no se traen colgando?

*Bat.* Si, pero de las orejas.

*Gil.* Estos son buenos colgajos:

y qué son estas? *Bat.* Pulseras.

*Gil.* Pues toman el pulso, hermano?

*Bat.* No, que en las manos se ponen.

*Gil.* En buenos enredos ando:

ya me las puse en los dedos,

y son muy buen embarazo.

*Bat.* Enredanse en las muñecas.

*Gil.* En las muñecas? jugamos?

*Bat.* Pareceis cosa pintada.

*Gil.* Pensais que só algun establo?

*Bat.* Para que ria como un tonto voy á llamar á muese amo. *Vase.*

*Gil.* Cierto, que de verme así, *Paseandose.* el cuerpo me está bailando: que no hay gusto para el cuerpo, como verle bien tratado.

*Salen Roselia, y Christina con mantellinas y sombreros.*

*Christ.* El afecto de tu amor es, Roselia, extraordinario, no extraño, que es amor propio, y es mucho peor, que el extraño.

*Ros.* Amo de veros, Christina, y no solo porque le amo, buscando vengo á Ramiro, sino porque mi cuidado quiere avisarle de todo.

*Christ.* Pues si todo has de contarle, es muy largo cuento, y yo no me meto en cuentos largos, que de Corchete la ausencia estoy, señora, llorando, y por falta de Corchete esta hembrilla no ha casado.

*Gil.* Mi amo, y Bato tardan mucho: sientome, que me he cansado, que son pesados por graves estos pasos cortesanos:

Aquí está un arroyo, quiero en él contemplar un rato.

*Sientase de modo que todos la cojan de espaldas, y salen Ramiro y Bato al patio.*

*Ram.* Bato, di, aquea señora por aqui vino? *Bat.* Veráslo, él desatinado viene,

qué burla le está esperando!

*Ros.*

La Perla del Sacramento

Ros. Vamos, Christina; mas tente.

Christ. Por qué? De qué te has turbado?

Ros. No ves ahí una muger?

(es esto ilusion ó encanto?)

Que aunque el rostro no descubre,  
por estarse contemplando

en un arroyo, parece,

sino es mi discurso falso,

á Margarita. Christ. A lo menos,

si ambas no nos engañamos,

aquel vestido es el suyo.

Ram. Bato, dime? Bat. Que? Ram. Si acaso

aquesa muger, que dices,

por mi preguntó? Bat. Volando

lograndose va mi burla, ap.

porque ya se va alegrando:

Pero ya diviso á Gila,

me he de hacer disimulado.

Ros. Lleguemos á ella. Christ. No llegues,

no sea que sea el diablo,

que de muger en los yermos

ande tentando ermitaños.

Ros. Ay, Margarita! Christ. Ay, Corchete!

Gil. En el agua me he mirado,

y mi retrato veo en ella,

como en un espejo claro.

Ram. Bato, espera, que mas es

de lo que has imaginado:

No es aquesta Margarita?

Si, que aunque el rostro no alcanzo

á verle, por el vestido,

que ella es, teago averiguado,

y he de perder el sentido.

Christ. La jornada prosigamos,

que parece de comedia,

pues la hacemos paso á paso.

Ros. Aguarda, que he de salir

de esta duda. Christ. Aun ahora entramos.

Ram. Abismo soy de discursos.

Gil. Pues tardan, yo me levanto, Parase.

que he sido la mas mirada,

que se ha visto en estos campos.

Ros. Llegar quiero, que se va.

Ram. Pues que se va, yo la atajo.

Ros. Pero Margarita aquí,

á qué fin, cielos sagrados?

Llegan Ramiro, y Roselia á un tiempo,

y cogen á Gila de los brazos.

Ros. Margarita? Ram. Prima? Ros. Cielos,

vira estatua soy de mar mol!

Ramiro aquí! Ram. Aquí Roselia?

Con mas dudas he encontrado.

Gil. Gila soy, no Margarita,

qué me sacudis entrambos?

Bat. Yo me he turbado? pues que

otras dos mugeres hallo:

decid quien son estas, Gila.

Gil. Yo lo mismo estoy dudando.

Ram. Bato, dime qué es aquesto,

sacame ya de este encanto:

vén aca, dime, es aquesta

la que por mi ha preguntado?

Dilo, acaba. Bat. No, señor,

que estoy tambien ignorando

lo que veo. Ram. Gila, de donde

este vsstido has sacado?

dilo. Ros. Aquella misma duda

fue causa para apartarnos

de ir á tu quinta, Ramiro,

á solicitar tu amparo,

porque yo y Christina, viendo

aquesta muger, juzgamos,

ser Margarita, porque

de su casa se ha ausentado.

Ram. Qué es lo que dices, Roselia?

Ros. Que la misma noche, quando

en el lecho la esperaba

el Palatino tirano,

celebradas ya sus bodas,

ocultandose en su quarto,

se desapareció, dexando

padre, casa, pompa y fausto.

Y desde entónces su padre

perdido le anda buscando,

y el Palatino tambien,

causa, que á mi me ha obligado

á solicitarte para

darte noticia de quanto

ha pasado. Ram. Como fué?

Ros. Eso es para mas espacio;

y pues ves aquí el adorno,

con las joyas, y el tocado

de tu prima, averiguemos

como ha venido á las manos

de esta villana. Christ. Y le está

el vestido como á un pale.

Ram. Extraño caso! Ahora importa,

que de esta duda salgamos.

Quien, Bato, aqueste vestido

á Gila le dió? Presagios

ap.  
de

*La Perla del Sacramento.*

- de violentar á mi prima  
estuve siempre aguardando,
- Bat.** Pues que pensar el vestido,  
que ves á Gila, te ha dado,  
sabete:— **Gil.** Yo he de decirlo.
- Bat.** No, sino yo. **Ram.** Decid ambos.
- Gil.** No, señor: no somos zambos.
- Ram.** Acabad, decidlo breve.
- Gil.** Este vestido, señor.
- Bat.** En este campo lo hallamos.
- Christ.** Lo vistoso de sus flores  
hace su tela de campo.
- Bat.** Y ocultandonos los dos  
detras de aquese peñasco,  
desde allí ocultos lo vimos,  
luego dos hombres llegaron,  
uno era barbado viejo.
- Gil.** Y otro mozo desbarbado.
- Bat.** Vieron los dos el vestido,  
y á un mismo tiempo admirados  
lo llegaron á coger.
- Gil.** Y viendose el uno, y otro,  
como si espantajos fueran,  
se quedaron espantados.
- Bat.** El mozo de ver al viejo  
triste, confuso, y llorando,  
ir á coger estas cosas,  
le dixo escolerizado,  
dexa, infame; y porque el viejo  
le jue entonces á la mano,  
arrojandole á los pies,  
le dió muy guenos porrazos.
- Ram.** Qué es esto que escacho, cielos!  
Decid, y no se nombraron?
- Gil.** Sí, señor, el mozo es  
el Conde Plantino. **Bat.** No,  
que es el Conde Plantiniano,  
éste, al viejo se llevó,  
y el vestido se dexaron:  
Y yo para divertirte,  
por no verte suspirando,  
á Gila la hice vestir,  
y al punto á llamarte parto;  
para que á verla vinieras,  
diciendo, que me he encontrado  
una muger muy bizarra,  
y al venir, señor, hallames  
estas dos, que yo no he visto:  
perdoname si te canso,  
y basteme; por castigo
- haber sido yo el burlado.
- Ram.** Bato, no hay que perdonarte,  
yo te estimo el agasajo.
- Ros.** Sin duda, que el Palatino  
con el Conde se ha encontrado,
- Bat.** Esto, señor, ha pasado.
- Ram.** Esto es lo que estoy sintiendo  
Bato, véte adelantando,  
y tu, quitate eso, y anda  
mientras nosotros llegamos.
- Gil.** Comedia es esto, pues mudo  
de ropage á cada paso.
- Bat.** Gila, no sabremos quien  
son estas que aquí llegaron?
- Gil.** Allá, Bato, lo sabremos.  
que á buscar vienen á mi amo;  
vamonos, que voy corrida,  
de que me hayan visto, hermano. *Vanse.*
- Ros.** Qué determinas hacer,  
Ramiro, en aqueste caso?
- Ram.** Vén, Roselia, para que  
con tu voz mas informado  
de como faltó mi prima,  
busquemos remedio al daño,  
y despues por todo quanto  
inclaye aqueste horizonte  
en sus contornos heriazos,  
si algun retiro la encubre,  
ó la oculta algun peñasco:  
que estar aquí sus adornos,  
mas es prodigio, que acaso.
- Ros.** Yo pienso de su virtud,  
que fue influxo soberano.
- Ram.** A lo mismo asiento, vén  
sabré pagar tu cuidado,  
como es justo. **Ros.** Bien merecen  
mis afectos tus halagos.  
Ay, Margarita, los cielos  
sean de tu vida reparo.
- Ram.** O, infiel Palatino, teme  
el impulso de mi brazo. *Vanse.*
- Christ.** Ay Corchete, si mi amor  
lo prendieras con tu mano. *Vase.*  
*Sale Margarita vestida de pieles,  
y suelta el cabello.*
- Marg.** Desde que en estas peñas,  
de pieles adornada,  
nada  
me da del mundo señas,  
porque en las soledades,

*La Perla del Sacramento.*

ni aun por señas se ven las vanidades.  
De mi divino esposo,  
cuyo amor acrisola,  
sola  
tantos favores gozo,  
quantos yo necesito,  
que como es Dios, en dar es infinito.  
De mi padre la triste  
memoria me molesta,  
esta  
sin dexarme me embiste,  
que de mi extraña historia  
para acordarme el mal, solo es memoria.  
De haberme yo el vestido  
dexado en el desierto,  
cierto,  
que el yerro he conocido,  
porque puede de señas  
servir para buscarme entre estas peñas.  
Mas ya que es imposible  
el poder remediallo,  
hallo,  
ea pena tan terrible,  
es bien, señor, que os pida,  
que me excuseis por el ser conocida.  
Pero si Dios me guarda,  
por qué no me recojo?  
Cojo  
por esta peña parda,  
para entrar en mi cueva,  
adonde ni aun el sol de mi dé nueva.  
Pero ya la hambre apura  
mi vil naturaleza,  
esa  
nunca vive segura;  
voy, pues, á mi retiro;  
mas, cielos, qué es esto que aqui miro?  
Aqui está una cestilla:  
quien aquesto previno?  
Vino  
tiene y pan, maravilla  
este caso contiene,  
porque hallar vino y pan misterio tiene.  
*Va pasando el Angel en una nube de un  
lado á otro, y va diciendo los  
versos siguientes.*  
*Ang.* Come, come, Margarita,  
del pan, y del vino bebe,  
que como del Sacramento  
del altar amante eres,

providencia es de su amor  
lo que acaso te parece,  
pues de sus misterios hallas  
memorias que te consuelen. *Desapar.*

*Marg.* Bien, soberano señor,  
conoci por las mercedes,  
que siempre de vos recibo,  
aunque indigna de ellas siempre,  
que era favor como vuestro.

*Salen Gila y Bato peleando.*

*Gil.* Bato, sos impertinente:  
qué importa que se perdiera  
la cesta? Decidme, tiene  
mas que pan y vino, hermano?

*Bat.* Gila, por qué ha de perderse?  
vamos por ella; mas, cielos,  
Jesus! *Gil.* Qué alboroto es ese?

*Bat.* No veis el monstruo, que ya  
cogió la cesta? *Gil.* Detente,  
que no es monstruo, muger es,  
que está vestida de pieles,  
y es linda como mil perlas;  
cierto que á amarla me mueve.

*Bat.* Ya la miro desde aqui:  
veamos si come. *Marg.* Ay! que gente  
entre aquellos troncos siento,  
y estorba el que en Dios contemple:  
llevandome el pan y el vino  
aqui la cesta se quede:  
que para que no me vean,  
á contemplar es bien entre  
del Sacramento admirable  
los misterios que comprehenden.

*Entra en la cueva.*

*Bat.* Ya se entró, y dexa la cesta.

*Gil.* Que el pan y el vino se lleve  
me huelgo, porque con ello  
se mantenga y se sustente.

*Bat.* Yo tambien me huelgo muchos  
qué juera, Gila, que juese  
el dueño de este vestido  
esta muger? *Gil.* Contingente  
puede ser: coged la cesta,  
porque mañana he de traerle  
en ella mas pan y vino,  
que no sé que impalzo puede  
moverme á esta caridad.

*Bat.* Gila, Dios puede moverte:  
vamos, y preguntaremos,  
si es que acertado os parece, que

*La Perla del Sacramento.*

que señas tiene la dama  
que mi amo perdida siente.

*Gil.* Que se llama Margarita  
dice. *Bat.* No hay que detenerse,  
vamos, por saber si es ella;  
á que sus señas nos cuente;  
sin que de lo que hemos visto  
el secreto se revele  
á ninguno. *Gil.* Callad, vos,  
que mi voz callar promete.

*Vanse, y al són de canto y clarín salen  
Don Fernando y el Alcaide, y por otro  
lado el Duque de Saxonia de Ge-  
neral, y soldados.*

*Rey.* El Emperador excusado  
aquí me manda que llegue,  
mientras sale con el Duque  
de Saxonia, á proponerle,  
que al Pontífice obedezca,  
porque mucho le conviene.

*Alf.* Señor, eso era excusado,  
sino coger, y al rebelde  
hacer, aunque no lo quiera,  
que el pie al Pontífice bese,  
y á el Emperador tambien,  
ó muera, sino quisiere.

*Rey.* Qué católico fervor!

*Alf.* Esto sí, pues no se vencen  
los rebeldes con razones,  
cascarías por ver si entienden.

*Duq.* Qué será lo que aquí Carlos  
de Gante decirme quiere?

*Sold. 1.* Querrá ver si á obedecer  
al Pontífice te avienes;  
no puede ser otra cosa.

*Duq.* Pues en vano lo preteade,  
porque al Pontífice nada  
tengo yo que agradecerle,  
antes me tiene injuriado,  
pues solo por ofenderme  
contra mi gusto ha querido,  
que Carlos de Gante impere,  
y así él solo le obedezca,  
pues esta gracia le debe.

*Alf.* Ya llega el Duque, señor.

*Sold. 2.* Ya te aguardan. *Duq.* Qué me esperen;  
que quiero con lo indignado  
provocarles lo valiente.

*Rey.* Vuestra Alteza bien venido  
sea, porque cuerdamente

tantas, tan civiles guerras  
con paz tranquila sosieguen.

*Duq.* Don Fernando es el que me habla,  
no quiero, ni aun atenderle;  
hay tal desprecio! Qué Carlos  
me llamase, y no saliese  
á recibirme? Qué así  
Carlos de Gante me afrente?

*Rey.* Qué no me haya respondido!  
Estoy por hacer que vuele  
de mis brazos con las alas  
hasta la region celeste:  
pero la prudencia importa.

*Duq.* El que yo no le hable siente:  
así intento despreciar  
de Carlos las altiveces.

*Rey.* Vuestra Alteza bien venido:  
Qué así el respeto me pierda,  
y que el respeto me enfrente  
del Emperador mi hermano?

*Duq.* Voyme, porque mas le pese,  
que pues me desprecia Carlos,  
razon será que me venga  
en despreciar al Infante.

*Hace que se va.*

*Rey.* Está mi valor consistente!  
ya no puedo reportarme;

pues las espaldas me vuelve.

Loco, barbaro, tirano,  
cómo así sin responderme  
te vas? Tente, no me vuelvas  
la espalda; mas detenerte  
no es bien, pues volver la espalda,  
indicio es de que me temes,  
y no es muy fácil el que huye  
por cobarde, detenerse;  
y por la vida del Cesar.

*Duq.* Pues, Infante, qué se ofrece?

*Alf.* Qué vanidad! Qué soberbia!

*Rey.* Qué vuestra Alteza se temple,  
y oyga porque le hablo yo,  
y sino quisiere verme,  
puede taparse los ojos,  
porque son tan vehementes  
los rayos, que de mi exhalo,  
que podrá ser que lo cieguen.  
El unico Emperador  
Carlos Quiato, cuyas sienes,  
para que sean coronas  
son honor de los laureles,

La Perla del Sacramento.

por mi á tu Alteza propone,  
que si tu valor conviene  
en obedecer al Papa,  
porque hacerlo, Duque, debes,  
que vendrá en quantos partidos,  
por la paz, le propusieres,  
menos dexar el Imperio,  
que como (aunque lo motejen)  
lo tiene por eleccion,  
y confirmacion solemne  
del Papa, lo que otros dan,  
como de muchos depende,  
es preciso que convengan  
todos, para que lo entregue  
á otro, y que á otro reciban:  
mientras que Carlos viviere  
es imposible, porque es  
á la Iglesia conveniente,  
que es columna, en que constantes  
contra hereticos vayvenes  
se mantengan perdurables  
catolicos chapiteles.

Esto es lo que te propone,  
mira tu lo que resuelves.

Duq. Pues si eso pretende Carlos,  
por qué á tratarlo no viene?

Rey. Porque al Pontífice está  
escribiendo, que no intente  
salir él á la campaña,  
porque él basta á defenderle,  
por eso no sale. Duq. Yo  
discurro, que es por temerme;  
pues habiendome llamado,  
el venir le hizo esconderse.  
Y así le puedes decir,  
Fernando, resueltamente,  
que tambien le escriba al Papa  
que no quiero obedecerle,  
y que en campaña por fuerza  
haré que el Imperio dexé.

Rey. Sacilogo, infiel sectario,  
apostata, tu te atreves  
á responderme eso á mi?  
Carlos habia de temerte?  
Quando con solo su nombre  
el mayor valor se vence.

Duq. Yo lo veré en la campaña.

Rey. A verlo no has de atreverte.

Duq. Claro está, que si se esconde,  
como ahora, no he de verle.

Rey. Con tu muerte esa ignominia  
se castiga solamente.

Duq. Cómo muerte quieres darme,  
si yo solo soy la muerte?  
Ea, soldados, á ellos.

Rey. Santiago, Españoles fuertes.  
Empuñan las espadas, y sale el Empe-  
rador leyendo una carta, y  
soldados.

Emp. Ten, Don Fernando, qué es eso?  
Sin ver al Duque.

Rey. Castigar á quien te ofende.

Emp. Quien puede ofenderme á mi?

Duq. Yo, señor, quando; turbème. Hincase.

Alf. Temor da solo de verlo,  
no hay quien de Carlos no tiemble.

Emp. Leeré lo que al Papa escribo:  
qué á mi quieran oponerse,  
quando de verme se turban?

Rey. El Duque, señor, no quere  
dar al Papa la obediencia,  
si á dexar no te resolvés  
el Imperio. Emp. Grave error!

Lee. Vuestra Santidad no intente  
salir á campaña, que  
no es razon que así se arriesgue  
la cabeza de la Iglesia,  
quando para defenderle  
solo vive Carlos Quinto.

Repres. Como á la Iglesia me lleguen,  
por Dios que enojir me hacen.

Duq. Iras el pecho rebiente, Levantase.  
- y entienda que mi furor,  
no su vista me suspende.  
Carlos, si tu me llamaste  
á que contigo me vieses,  
por ver si me convenia,  
como tu hermano refiere,  
á dar obediencia al Papa:

Lee Emp. Perdona, que le aconseje,  
vuestra Santidad, que hallo,  
que es lo mas conveniente.

Duq. Cómo á hablarme no saliste?  
no ves que es dar á entenderme  
que me temes? No respondes?  
Pues yo haré que tirubees;  
y quando quieras pedirme,  
de turbado á hablar no aciertes.

Lee Emp. Vuestra Santidad hará  
lo que mas nos conviniere,

que

*La Perla del Sacramento.*

que á mi no me toca mas,  
que pelear, y defenderle.  
*Dup.* Teme, Carlos, mi furor.  
*Rey.* Quien, infiel, ha de temerte?  
*Emp.* Vén, Fernando. *Duq.* Asi te vas?  
Vive Dios, que he de oponerme  
á ti, y asi que te venza,  
osado, atrevido y fuerte,  
al Pontifice, y al mundo  
haré que los pies me besen.  
*Lee Emp.* Dios guarde á tu Santidad:  
basta, voy á que la lleven. *Vase.*  
*Rey.* El castigó su soberbia,  
con despreciarlo prudente.  
*Alf.* Viva nuestro Emperador,  
á pesar de los rebeldes.  
*Rey.* Viva, para ser columna  
de la Iglesia eternamente. *Vase.*  
*Alf.* Viva, para que la fama  
por inmortal te celebre. *Vase.*  
*Duq.* Qué miro, cielos! Qué Carlos  
de Gante así me desprecie!  
Y que abortando los rayos,  
que en mi corage se encienden,  
no convierta con su ardor  
en vil ceniza la nieve,  
que de volcan lo acredite,  
por ocultar lo valiente?  
Ya que en la raya me hallo,  
y estan los campos presentes,  
soldados tocad al arma,  
el clarin y el parche suenen.  
*Tocan caja y clarin, y salen el Pa-*  
*latino y Corchete.*  
*Pal.* Quien hay, Duque, que te irrite?  
quien hay que tu animo inquiete?  
*Corch.* Quien hay que prenderte quiera,  
que yo seré tu Corchete?  
Y por la Inquisicion santa,  
que le ayudaré á prenderte.  
*Duq.* Qué dices? *Corch.* No me arrepiento,  
aunque cruel te impacientes,  
señor, porque es santo oficio  
el prender á los hereges.  
*Duq.* Pues para prenderme á mi  
quien basta? *Corch.* Los alfileres,  
que con ellos sin sentir  
aun el mas libre se prende.  
*Duq.* Mucho me he alegrado, Conde,  
de que á tal tiempo vinieses.

cómo queda vuestra esposa?  
*Pal.* Vuestra Alteza no la miente.  
*Duq.* Por qué, Conde? Pues tan presto  
os ha disgustado? *Corch.* Ese  
es caso pesado, y no  
lo lastimes, pues le duele.  
*Pal.* Qué el cielo de mi la oculte! *ap.*  
Si, señor, que indignamente  
(aun de acordarme me encojo) *ap.*  
la misma noche, que alegre  
en el lecho la esperaba,  
para que sus brazos fuesen,  
con los lazos mas suaves,  
de amor el nudo mas fuerte,  
se ausentó, sin saber como:  
qué tal conmigo se hiciese!  
Mas permiteme se calle,  
y que mi afrenta no cuente:  
solo digo, que su padre  
ansioso, y sin detenerse,  
aquella noche salió  
á buscarla, como suele  
la oveja, que menos echa  
al corderillo reciente.  
Encontrandole yo acaso,  
que tambien sin detenerme  
salí buscando á los dos,  
por darles á entrambos muerte,  
conmigo lo traxe, para  
que escaño me sirva siempre  
en que montar á caballo,  
sin permitir que traxese  
el vestido de mi esposa,  
que estaba arrojado en este  
desierto, á quien el Danubio  
coto de cristal guarnece.  
Sin tener noticia adonde  
pudo engañosa ocultarse  
Margarita, ni porque  
en tal soledad pudiese  
dexar las joyas y adornos  
de su hermosura lucientes.  
Y pues de mi indignacion  
la causa has sabido en breve,  
manda, pues que te he encontrado,  
quando vengo á abedecerte.  
*Duq.* Raro caso! Mas me admira,  
que la indignacion os ciegue  
contra el Conde de Monflor,  
por que él que culpa tiene,

La Perla del Sacramento.

si á vuestra Alteza la dió  
de que su hija se fuese?  
**Pal.** Si tiene culpa, porque  
la casó tiranamente  
conmigo, contra su gusto.  
**Duq.** Pues si es así, bien padece.  
**Corch.** Padezcas tu en los infernos, *ap.*  
porque tal cosa no pruebas.  
**Duq.** Conde, lo que importa ahora  
es procurar, que se veaguen  
los desprecios con que Carlos  
de Gante (qué no rebiente  
mi enojo!) aquí me trató,  
sin llegar á merecerle,  
que ni aun me viera la cara.  
**Corch.** Pues quien ha de poder verte,  
si eres herege, y tan fiero, *ap.*  
que pareces hecho adrede?  
**Pal.** Pues si eso es así, qué aguardas?  
castiga tan insolente  
maldad. **Duq.** Voy á prevenir  
mis nunca vencidas huestes.  
**Pal.** Y yo la caballería.  
**Duq.** Pues todos al ayre alternen,  
viva la libertad. **Dent.** Viva, *Vase.*  
viva, y los dos polos tiemblen.  
**Pal.** Haz, Corchete, que me traygan  
un caballo, y tu has de traerme  
á ese tirano del Conde,  
con la ración juntamente,  
que le tengo señalada,  
que quiero hoy engrandecerle  
con darsela por mi mano,  
que su humildad lo merece:  
y mientras á la campaña  
voy, tu preso has de tenerle.  
**Corch.** A mi me haces Alguacil?  
mal haya quien es Corchete,  
y quien, aunque se lo mandes,  
para hacer mal te sirviere:  
y si miedo no tuviera,  
voto á Dios: **Pal.** Qué habias de hacer,  
borracho, loco? **Corch.** Dexarte  
salir con quanto quisieres. *Vase.*  
**Pal.** Crezcan mis iras y enojos,  
mi rigor experimente  
el vil Conde de Monflor,  
y en su misma afrenta pene,  
porque verle padecer  
solo tengo por deleyte.

Y si de su hija supiera,  
aunque la ampare ciemen  
el cielo, de él la sacara  
sin escalas, ni cordeles,  
que para asaltar su altura  
alas son mis altiveces:  
sino es que de Margarita  
no sé, no sé si sospeche,  
que se iria con Ramiro,  
porque atrevido oponerse  
á mi, y partirse á su quiata,  
sin bastar á detenerle  
los nupciales aparatos,  
quando iba yo á eanoblecerle,  
de ausentarse aquella noche,  
sino premisa evidente  
de mis zelos y su infamia,  
probabilidad parece.  
Qué aguardo que no examino,  
indignado y diligente,  
la verdad de aquesta duda?  
Ola, el caballo traedme.  
**Saca Corchete al Conde vestido con un  
saco, y cadena al pie, trae el Conde de  
las cabezadas al caballo enjaezado, y el  
soldado detras, y Corchete una  
semita ó pan prieto.**  
**Corch.** Ya tienes aquí el caballo:  
plegue á Dios, que lo despeñe. *ap.*  
**Pal.** Llegue el Conde, que me agrada  
ver, que sea tan obediente  
á todo lo que le mando.  
**Cond.** Posible es que así me afrentes? **Llora.**  
**Pal.** Lloras? **Cond.** No quieres que llora  
si me tratas desta suerte?  
**Corch.** No fueras su suegro, y no  
te tratara tan vilmente.  
**Cond.** Ay hija, y quien tu vista  
restaurara con su muerte!  
**Pal.** Muy bien te asienta ese trage,  
aunque loco triste eres.  
**Corch.** Como él es tan malicioso,  
lo trata como á inocente.  
**Cond.** Loco soy, y loco he sido.  
**Corch.** Por eso atado te tiene,  
y dia del juicio ha de ser  
quando de loco te sueltes.  
**Cond.** Loco soy, porque á mi hija  
la casé violentamente  
contigo; mas de flaqueza

en

en  
**Pal.**  
T  
para  
por  
y a  
**Corch.**  
lleg  
y c  
una  
part  
á c  
**Pal.** C  
C  
**Corch.**  
y a  
á l  
**Cond.**  
**Pal.** Q  
**Corch.**  
sin  
y h  
por  
**Pal.** E  
**Sold.**  
**Sold.**  
los  
que  
pod  
viej  
**Corch.**  
pues  
ni  
**Cond.**  
**Pal.** C  
no  
**Cond.**  
porq  
que  
que  
yo  
**Pal.** o  
quie  
**Cond.**  
dixi  
pade  
tu

La Perla del Sacramento.

en pie no puedo tenerme.

*Cae , y queda caido.*

**Pal.** Toma, toma tu ración,

*Tirale la semita despedazada.*

para que te recuperes,  
porque hoy pretendo honrarte,  
y así comer quiero verte.

**Corch.** Gentil ración es por cierto

llegarle á dar cada veinte  
y quatro horas, y no mas,  
una semita, que puede  
partirse con una sierra,

á quien no tiene ni un diente.

**Pal. Come. Cond.** Ni aun esto merezco.

*Coge los pedazos, y come.*

**Corch.** Pues come, morir no quiere,

y aunque á él mascar lo cansa,  
á lo que masca lo muele.

**Cond.** Qué no te muevan mis canas!

**Pal.** Que buenas barbas que tienes.

*Mezele las barbas.*

**Corch.** Y las tiene muy bien hechas.

sin que ninguno lo afeyte  
y hacer el papel de barba  
por eso á pelo le viene.

**Pal.** Ea, llegad el caballo. *Lleganlo.*

**Sold.** Aquí está. **Pal.** Llegad, tenedle.

**Sold.** Altos estan los estribos,

los baxaremos. **Pal.** Detente,  
que subido sobre el Conde *Estiralo.*

podré alcanzar: á ponerte,  
viejo vil, por qué no llegas?

**Corch.** No viejo le vituperes,

pues anda á gatas, porque,  
ni aun hacer piñinos puede.

**Cond.** Mira, que este es mucho altraje.

**Pal.** Como esta honra no mereces,  
no me espanto que lo sientas.

*Monta á caballo.*

**Cond.** Pues me derribas, advierte,

porque le enfrene la ira,  
que tanto te ensoberbece,  
que fue fuerza que baxara  
yo para que tu subieses.

**Pal.** Vén, que hasta salir al campo  
quiero que el caballo lleves.

**Cond.** Ya voy: Ramiro, qué bien af.

dixiste, que por no verme  
padecer te ibas! mi Dios,  
tu misericordia acepte

estas afrentas, que aqui  
padezco tan justamente.

*Vase el Palatino á caballo, y el Corde  
lleva las cabezadas.*

**Corch.** Esta ocasion para huir  
de este amo me da lugar,  
porque ya ni aun de mandar  
para mi puede servir.

Bien enirme he discurrido,  
porque de que en lo tirano  
sirva á un herege un christiano  
Dios no puede ser servido.

No he sido á la Iglesia infiel,  
pues la sigo y la confieso,  
que de la fe el suave peso  
le tiene mi alma por fiel.

No que sirva la impiedad  
á un herege me moteje,  
pues tiene cara de herege  
tambien la necesidad.

Ay si yo á Ramiro hallára,

á ser su criado me fuera,  
y de valde le sirviera,  
solo porque me mandára!

Desde que al Emperador  
vi defenderle alentado,

le prometí ser su criado  
á mi Dios, y á mi señor.

Con penas nada sucintas  
él á su quinta se aparta,  
y pues estoy á la quarta,  
bien puedo meterme en quintas.

A buscarlo voy, y plegue  
á Dios lo halle, y á la hermosa  
Christina, porque sea esposa,  
qué á este Corchete se pegue.

De su tio informacion  
hacerle mi amor promete,  
no se espanten, que un Corchete  
nada pierde en ser soplón.

*Pasease, y sale Margarita por la cueva*

**Marg.** Del sol el calor, mi Dios,  
me vivifique amoroso,  
que á no ser el sol piadoso  
no se pareciera á vos.

**Corch.** Quinta es aquella á fe miaz  
*Mirando á dentro.*

voy pues, mi Jesus! qué pintada  
tigre, y aunque remendada,  
no me parece que es pio.

*La Perla del Sacramento.*

Monstruo será, que el cabello  
es de gente, y no es igual,  
que en un tan fiero animal,  
pueda haber tanto bello.

*Marg.* El frío pone cadenas  
á mis pies con triste calma.

*Corch.* Sin duda alguna esta es alma  
de algun tigre que anda en penas.  
Qué disparates tan fieros!  
no los dixera un muchacho,  
alma es esta de borracho,  
pues se me aparece en cueros.

*Marg.* Quien por esta senda pasa?

*Corch.* No paso, ni hallo lugar,  
aunque me quieran pasar  
posa, pesa, pisa, y pasa.

Mas voy: en qué me detengo?

*Marg.* Llega, llega dondeestoy.

*Corch.* No, que ni vengo, ni voy,  
y en aquesto voy y vengo. *Vase.*

*Marg.* Corchete es, y ya se ha ido,  
porque el miedo le ausentó,  
y es cierto, pues no me habló  
el que no me ha conocido.

Sino es, que aqui conocerme  
pudo, y se partió á svisarla  
á su amo, y á llamarle,  
porque luego venga á verme.

O qué memoria tan fiera!  
pero la sospecha es clara,  
que el criado aqui no llegára,  
si con su amo no viniera.

Señor, á quien corresponde  
solo vuestro amor, haced,  
si os merezco esta merced,  
el que aqui no me halle el Conde.

*Dent. un.* Qué lastima! *Otr.* Ataja, ataja.

*Otr.* No es posible remediallo.

*Marg.* Despedido de un caballo  
despeñado un hombre baxa.

*Cae despeñado por un monte el Palatino con la espada desnuda, y Margarita llega á socorrerlo.*

*Pal.* Cielos divinos, favor.

*Marg.* Socorreránle mis brazos,  
sino baxa hecho pedazos;  
cobrad aliento, señor.

Mas qué miro, santos cielos! *ap.*  
No es el Conde Palatino?

Favor, esposo divino:

bien pensaron mis rezelos.

*Dent. Ram.* No hallo por donde ca yó,  
ni le pude conocer.

*Pal.* Ya recordando mi sér  
mi esfuerzo á gozar volvió  
de viviente el atributo.

Mas qué es esto? donde me hallo?  
Del despeño de un caballo  
cómo me ha librado un bruto?

*Marg.* Ya me mira. *Pal.* Si es quimera  
lo que veo? No es mi esposa?

Ella es; mas cómo piadosa  
puede ser quien fue tan fiera?

*Sale Ramiro al paño con espada desnuda.*

*Ram.* Qué es esto? sano le admiro,  
que con un tigre ha encontrado:  
aqui estoy á vuestro lado:  
mas, cielos, qué es lo que miro?

*Pal.* Que sois noble se acredita:  
No es Ramiro este que veo?

*Ram.* No es este el Conde, deseo,  
y aquesta no es Margarita?

*Marg.* Mi primo y el Conde! Dios,  
dadme alas en este caso.

*Quiere irse, y la detiene el Conde.*

*Pal.* Detén, alevosa, el paso,  
que el veros aqui á los dos,  
la sospecha ha confirmado  
de que me habeis ofendido.

*Ram.* Detén el labio, atrevido.

*Marg.* Cómo eso de mi has pensado?

*Pal.* Con darte muerte inhumana  
mi rencor se ha de vengar, *Riñen.*  
por poder despues gozar  
por fuerza aquesta tirana.

*Marg.* Conde, primo, aqui los dos?  
quien vió tan terrible empeño!  
Pero pues vos sois mi dueño  
favorecedme, mi Dios.

*Hincase en la elevacion.*

*Pal.* Qué valiente! *Ram.* Qué brioso!

*Marg.* Soberano, singular, *Elevandose.*  
Sacramento del altar,  
favorecedme piadoso.

*Al són de musica baxa el Angel con un lienzo del Santisimo Sacramento, muy resplandeciente de pintura.*

*Mus.* De la fe por lucimiento,  
en todo resplandeciente,  
siempre es el mejor oriente

la

*pal.* C

de n

*Ram.*

aqui

*Dent.*

*Pal.* Y

el p

al as

*Ram.*

mas

*Pal.* Yo

ciclos

que s

*Marg.*

se oc

con

*Ang.* Y

del S

como

de lo

Tomaz

de su

que c

estarás

*Pal.* No

para a

*Ram.* U

que aq

*Va baxa*

*Marg.* P

con ta

paranir

confor

De la

V

J

*Sal*

*Gil.* Sin

yo, ni

á quien

por ser

he saca

que la

es la p

de quien

Hija de

Conde

su aobl

## La Perla del Sacramento.

la Perla del Sacramento.

*Pal.* Quien á Margarita encubre  
de mi vista? Fiero encanto.

*Ram.* Margarita (cruel espanto!)  
aquí ya no se descubre.

*Dent.* Arma, guerra. *Suenan cajas.*

*Pal.* Ya me incita  
el parche, y su voz me llama  
al asunto de mi fama.

*Ram.* Eso te desacredita;  
mas yo te sabé buscar.

*Pal.* Yo á buscarte he de volver:  
cielos, cómo puede ser,  
que se pudiese ocultar  
Margarita? Extraño asombro!

*Ram.* Qué mi prima á mis desvelos  
se ocultase? santos cielos,  
con justa razon me asombro!

*Ang.* Ya con los rayos que vibra  
del Sacramento el retrato,  
como esposo tuyo grato  
de los peligros te libra.  
Toma aquesta Imagen para  
de su misterio admirable,  
que con su amor inefable  
estarás siempre segura.

*Pal.* No sé qué temor me obliga  
para apartarme de aquí. *Vase.*

*Ram.* Un gran respeto hace en mí,  
que aqueste empeño no siga. *Vase.*

*Va baxando Margarita, y subiendo el Angel.*

*Marg.* Pues librame facilita  
con tal custodia mi Dios,  
paraninfo, entre los dos  
conforme la voz repita.

*Los dos y musica.*

De la fe por lucimiento, &c.

*Vuela el Angel, y Margarita  
entra en la cueva.*

### JORNADA TERCERA.

*Sale Gila con el cestillo, y en él  
pan y vino.*

*Gil.* Sin haber contado cosa  
yo, ni Bato, mi marido,  
á quien de hermano apellido,  
por ser voz mas amorosa,  
he sacado por las señas,  
que la que esta cueva habita  
es la perla Margarita,  
de quien son conchas estas peñas.  
Hija del grande Leopoldo,  
Conde de Monslor, que exalta  
su nobleza á la mas alta

cumbre del mas regio toldo

A quien segun un soldado  
á mi amo le ha referido,  
le tiene hoy muy abatido  
el Palatino indignado.  
Porque su hija le dexó  
en la noche de sus bodas,  
y atenta y curiosa, todas  
estas cosas he oido yo.  
El vestido, que me hallé,  
tirado en este desierto,  
suyo es, pero ahora lo cierto  
mas claramente sabré.

Que desde que aquí la ví,  
á caridad me coumueve,  
y aunque sé que á mi me mueve,  
no sé que me mueve á mí.

Pan y vino le previno  
traerle mi amor sin afan,  
y es bueno como el buen pan,  
claro como el agua el vino.

Esta es la cueva, aquí grita  
mi zelo, aunque mas la asombre,  
que ella saldrá, si es su nombre,

Margarita, Margarita. *Gritando.*

Margarita, la piedad  
(así la obligo) te mueva.  
Valgame Dios! de la cueva  
sale inmensa claridad.

*Sale Margarita por la cueva.*

*Marg.* Quien me llama? *Gil.* Una muger.

*Marg.* Solo me pudo ese nombre  
sacar, que si fueras hombre  
no me habias de hacer mover.  
Quien eres? y á qué me llamas?

*Gil.* Llamarte: mi amor previno  
por darte este pan y vino.

*Marg.* O, mi Dios, todo lo inflamas!  
Quien te mueve á tan piadoso  
efecto? *Gil.* La piedad sola.

*Marg.* Todo, señor, lo acrisola  
vuestro fuego poderoso:  
ten con otra vez esta cesta  
con pan y vino aquí hallé.

*Gil.* Por olvido la dexé  
debaxo de ese abal puesta,  
por ponerme un bien lucido  
vestido, que aquí arrojado  
me topé. *Marg.* Todo guiado,  
señor, de vos ha venido:  
mi vestido este lia de ser,  
(triste acuerdo, no me acabes):  
y dime, cuyo es no sabés?

*Gil.* De alguna noble muger  
afirma que es su valor;

La Perla del Sacramento.

pues por su raro suceso  
tiene el Palatino preso  
al gran Conde de Monflor.  
Que ambos á un tiempo se hallaron  
aquí el vestido. *Marg.* Qué penal  
pero Dios todo lo ordena.

*Gil.* Mas fieronse, y lo dexaron,  
quando por la cesta aquí  
volví con mi esposo yo,  
que por tigre te temió,  
que eres muger conocí;  
y á ti coa tan gran violencia  
se inclinó luego mi amor,  
que pinso, que este fervor  
en mí, es soberana influencia.  
Y luego que nos sentistes,  
en esta gruta te entraste,  
y la cesta te dexaste.

*Marg.* Esta es, que ahora me traxistes.

*Gil.* Desde entonces prometí  
venirme á traer que comer.

*Marg.* Cómo llegaste á saber  
mi nombre? Y el tuyo di:

*Gil.* Gila me l'amo, y sabrás,  
que aquí tu nombre he sabido.

*Marg.* Calla, que siento ruido,  
y despues me lo dirás:  
dame el pan y el vino, amiga,  
y Dios te lo pague: nada  
digas. *Gil.* Yo seré callada,  
que en ti no sé que me obliga.

*Marg.* Vuélveme mañana á ver,  
porque de decirme acabes.

*Gil.* El amor me hará volver.

*Salen Roselia, y Christina.*

*Ros.* La pena me ha enternecido,  
del gran Conde de Monflor.

*Gil.* Irme será lo mejor,  
pues los dos no me han sentido. *Vase.*

*Christ.* Lo que Corchete ha contado  
imposible me parece.

*Ros.* Qué tanto el Conde padece!  
El pecho se me ha irritado  
tanto, que dando desmayos,  
aun el fuego allá en su cumbre,  
para incendio de su lumbre  
darán materia mis rayos.

*Christ.* Y yo estoy hecha un veneno;  
mas como á mi amor Corchete  
llegue á prender como un cohete,  
espantaré como un trueno.

*Hablan á parte; y salen Ramiro y Corchete.*

*Ram.* Qué lo que me has relatado  
mi no ha pasado? *Corch.* Es patente,

y lo dicho por presente  
recibe de lo pasado.

*Ram.* Qué pena! No he descubierta  
el que he visto á Margarita,  
y su virtud acredita  
estar en este desierto.

Esto no se dificulta,  
pues causandonos temor,  
del Conde y de mi valor,  
sin saber como, se oculta.  
Pero á Roselia aquí miro,  
que está hablando con Christina.

*Ros.* Llamas mi incendio fulmina,  
hidras de enojo respiro.

*Ram.* Contra quien son los enojos?  
quien hay que pueda irritarte,  
si basta solo mirarte,  
para morir por tus ojos?

*Ros.* Ramiro, mi pena es mucha.

*Ram.* De qué nace? *Ros.* De un furor.

*Ram.* Y quien lo causa? *Ros.* El amor.

*Ram.* De quien es, Roselia? *Ros.* Escucha:

Ya sabes, que con mi sangre  
generosamente bruñen

las coronas sus esmaltes,  
y las purpuras sus lustres.

Mi padre Fernando Decio,  
á quien porque se sepalte

funé to jaspe lo tapa,  
cadaver marmol lo cubre.

Con el Conde de Monflor,  
tu tio, por quien presumen

en Transilvania los cetros  
de que Reyes los empuñen,

y por quien Albania activa  
blasona en hechos ilustres

de tanto tronco ser planta,  
porque el laurel la circunde.

De dos lustros me dexó,  
para que se conjeture

qual seria la luz por quien  
tanta sombra substituye.

Desde que te vi te amé;  
mas callo, no es bien pronuncie

afe ctos, que en incitar  
vea ganzas solo di-curren:

con justa razon á ser  
deidad amor te introduces

pues sin que se vea tu llama,  
incendios son los que influyes.

Que te inclinaste á tu prima  
(es verdad que te articule,

mas disimule desprecios  
quien sus agravios descubre)

no culpo tu inclinacion,

á m  
que  
es d  
Casó  
por  
de d  
ella s  
Pero  
sin s  
sale  
el Pa  
por v  
los se  
Preso  
que a  
hallan  
dos v  
tenga  
Vine  
á avi  
agrade  
sabes  
Pues  
de pri  
el Pa  
la fan  
de su  
*Ram.* M  
el fic  
con M  
pero n  
*Christ.* C  
*Corch.* B  
que n  
para  
pues  
para  
*Ros.* No  
*Ram.* E  
no te  
me ti  
á lo  
Y así  
de Sar  
Empera  
catolic  
mi val  
que yo  
que de  
la sang  
y que  
*Corch.* Pa  
que lo  
porque  
de las

La Perla del Sacramento.

á mi estrella es bien que culpe,  
 que los influxos que aparta,  
 es difícil que se junten.  
 Casóla su padre, en fin,  
 por fuerza, y para que excuse  
 de digresiones mi intento,  
 ella su obediencia cumple.  
 Pero aquella misma noche,  
 sin saber como, se huye:  
 sale á buscarla su padre,  
 el Palatino discurre,  
 por vengarse de los dos,  
 los senos menos comunes.  
 Preso se lleva á Leopoldo,  
 que acaso con él concurre:  
 hallarle aquí su vestido  
 dos villanos, sin que luces  
 tengamos de Margarita.  
 Vine de estas inquietudes  
 á avisarte: mis finezas  
 agradece, en resumen  
 sabes lo que el Conde pasa.  
 Pues ea, Ramiro ilustre,  
 de prision el Conde salga,  
 el Palatino se frustre,  
 la fama al antiguo honor  
 de su sangre restituye.  
*Ram.* Mas no dixera á saber  
 el fiado encuadro que tuve  
 con Margarita, y con él;  
 pero mi pecho lo oculte.  
*Christ.* Corchete, ayuda á matarlo.  
*Corch.* Bastará, que lo procure,  
 que no soy yo boticario  
 para que á matar ayude;  
 pues dan ayuda de costa  
 para morir sus menjerges.  
*Ros.* No me respondes, Ramiro?  
*Ram.* El que responderte rehuse  
 no te espante, que corrido  
 me tiene el que me estimules  
 á lo que es mi obligacion:  
 Y así, pues, hoy contra el Duque  
 de Saxonia el invencible  
 Emperador llama y une  
 catolicos esquadrones,  
 mi valor es bien le busque:  
 que yo en la campaña haré,  
 que del Palatino enturbie  
 la sangre el Danubio todo,  
 y que en purpura se inunde.  
*Corch.* Para eso llama á un barbero,  
 que lo pique, ó que lo punze,  
 porque son con sus lancetas  
 de las venas, pica huye.

*Ram.* Queda en la quinta, Roselia,  
 que yo haré que al Conde turben  
 los rayos de mi venganza.  
*Ros.* Quiera el cielo, que vincules  
 con su muerte tus blasones  
 de la fama en el volumen.  
*Ram.* Para ser tuyo, mi bien.  
*Ros.* Mi bien, en serlo se incluye.  
*Ram.* Mucho le debo á tu amor.  
*Ros.* Lo pagarás? *Ram.* Qué esto dudes?  
*Ros.* Quando será? *Ram.* Quando vuelva.  
*Ros.* El cielo quiera que triunfes, *Va.e.*  
*Corch.* Y tu, Christina, qué dices?  
 me quieres? *Christ.* Qué eso preguntes?  
 tuya soy. *Corch.* Permita el cielo:  
*Christ.* Qué? *Corch.* Que contigo me entijue  
 para ser tuyo, y por ser  
 tu tuisimo sin embuste.  
*Dent. Cond.* Ay infelice de mí!  
*Ram.* Qué es esto? escucha. *Corch.* Qué escucho  
 un sordo, que yo no quiero,  
 que los oidos me zúmben.  
*Dent. Cond.* Ay de mí! *Ram.* Qué voz es esta?  
*Corch.* Será de algun sacabuche,  
 que aquí el vientre de mal año  
 sacará si nos engulle.  
*Dent. Cond.* Cielos, prestadme paciencia.  
*Corch.* Que se la den los que sufren.  
*Ram.* Lastima me da, sabré  
 de quien es. *Corch.* No te adventures.  
*Ram.* Qué temes? *Corch.* Todo quanto hay,  
 que mi miedo nada excluye.  
*Va á entrar Ramiro, y descubrese al paso el*  
*Conde como antes con cadena, se tacha en*  
*una piedra, y Ramiro se admira.*  
*Ram.* Así sabré quien se queja.  
*Cond.* Quien mis afrentas descubre!  
 Valgame Dios! No es Ramiro? *ap.*  
*Ram.* Quien eres tu, que aunque apure  
 por conocerte la vista,  
 tu flaqueza la confunde?  
*Cond.* Posible es, cielos divinos, *ap.*  
 que tanto me desfigure?  
*Ram.* No hay seña, que en ti me a'umbre  
 para poder conocerte,  
 porque en los huesos encubres  
 el espíritu. *Corch.* Que es alma  
 de carnitero se aguye,  
 que por la carne que quitan,  
 los huesos se lea descubren.  
*Ram.* Quien eres, vivo cadaver?  
*Cond.* Soy, pues verme te confunde,  
 tu tio, el Corde Leopoldo.  
*Ram.* Valgame Dios! qué así injurie  
 un tirano tu nobleza?

La Perla del Sacramento.

Mis ojos lagrimas suden  
de congoja y sentimiento  
de no vengar tal deslustré.  
*Corcb.* No le des, señor, mas ojos,  
que él hartós xabones sufre.  
*Cond.* Véte, y mas no me enterezcas.  
*Ram.* Pues cómo quieres que use  
contigo tanta crueldad,  
si por vengarte á bien tuve  
buscar al tirano Conde,  
sin que nada dificulte?  
*Cond.* No, Ramiro, no hagas tal,  
porque de su boca supe,  
que á Margarita topó  
acaso, quando (qué impute  
de liviandad su virtud!)  
desde esas excelsas cumbres  
le precipita un caballo,  
porque Facton se trasunte,  
que á socorrerle llegó,  
y entonces tu (no me angusties,  
memoria) tambien llegaste,  
por cuyo acaso presumas,  
que tu te llevaste á mi hija:  
y que porque disimule  
su fragilidad, con toscas  
pieles su delito encubre:  
sin advertir, que es indisio,  
con evidencias, concluye  
el que él y yo nos topamos,  
sin saber quien la desnude  
el vestido en un desierto,  
de donde infiel me conduce  
preso: y porque te halló  
con Margarita (qué dure  
mi vida con tanta afrenta,  
sin que de una vez cadaque!)  
me han puesto en ese lugar,  
para que el tiempo me injurie,  
hasta ver si alguna fiéra  
me aniquila y me destruye.  
*Ram.* Pues sabed, que Margarita  
vive, señor, no te apures;  
que acrisolando está el cielo,  
entre peñas, sus virtudes:  
á donde á buscará iré,  
despues que postre y anule  
del vil Conde la soberbia,  
ayre siendo de tal nabe,  
aunque hallarla es razon que  
por imposible lo juzgue,  
que del Conde, y de mi vista,  
sin saber como, se encubre:  
mas pasos sientó. *Cond.* Pues véte,  
que este es el Conde, que acude

á ver si mi vida acaba.  
*Ram.* Pues eso de mi presumes?  
yo al Conde buscando vengo.  
*Sale Pal.* Las guardas que al Conde puse  
estan hablando con él,  
qué mal mi precepto cumplen,  
quando les tengo mandado,  
que ni aun su vejez saluden!  
Cómo quebrantais, villanos,  
el mandato que os impuse?  
*Cond.* Este es el Conde, Ramiro.  
*Corcb.* Señor mio, de aqui huye,  
no nos trate como á cueros,  
y la badana nos surre.  
*Pal.* Villanos, no respondeis?  
*Ram.* Qué eso tu voz articule?  
quando á ti villano te hacen  
tus viles ingratitudes?  
*Pal.* Ramiro es: cómo, traydor,  
sin que mi temor te turbe,  
delante de mi te pones?  
*Ram.* Porque noble te propuse,  
que te habia de buscar,  
aunque la vida aventure,  
y tu á buscarme has faltado,  
mira quien lo noble luce.  
*Pal.* Loco, villano, atrevido,  
para que mas no me culpes,  
con tu muerte pagarás  
el que mi valor callimnies,  
y el que, infame, á Margarita  
en toscas pieles ocultes.  
*Cond.* No calumnies su virtud.  
*Ram.* Muere, porque no censures  
su castidad. *Cond.* Señor, tente: *Riñen.*  
Ramiro, espera. *Corcb.* No excuses  
su muerte, que ha de morir  
aqui como los auenes:  
mas no para echarlo en sal,  
que no queremos que dure.  
*Pal.* Tu eres contra mi, villano?  
por qué de servirme huyes?  
*Corcb.* Porque eres un mal criado,  
y un buen amo es bien que busque.  
*Pal.* Pues cómo huiste de mi?  
*Corcb.* Asi, porque no lo dudes.  
*Vase corriendo.*  
*Pal.* Muere, infame. *Ram.* De mi pecho  
rayos su volcan escupe. *Cañ.*  
*Pal.* Asi morirás; mas cielos,  
cañ *Ram.* Tu muerte apresure  
mi brazo. *Cond.* Tente, Ramiro,  
no le mates. *Ram.* Qué tu rehuses  
su muerte? *Pal.* Qué un vil acaso  
asi mis esfuerzos burle!

La Perla del Sacramento.

No lo detengas, infame,  
dexa, dexa, que execute  
mi muerte, porque mas quiero,  
aunque el cielo se disguste,  
morir aqui, que deberte  
el que mi vida procures.

Ram. Alza la espada, cobarde,  
que no quiero que acumules  
al acaso, lo que solo  
es valor que te desluce.

Pal. Ahora verás, pues, tu muerte, Levantase.  
aunque los cielos te amparen.

Cond. Conde, señor. Pal. Quita, necio.

Cond. Ramiro. Ram. No me repugnes,  
porque no vengarme, es dar  
ocasion á que me culpen.

Dent. un. Socorred al Conde, amigos,  
que de sus voces se arguye,  
que está riñendo. Cond. Ramiro,  
véte que su gente acude.

Ram. Le daré la muerte, á ver  
si el vivir le restituyen.

Cond. Aqueso es aventurarte.

Pal. Quando, valor, me detuve  
tanto en matar ó vencer?

Ram. Me voy por la muchedumbre  
de soldados, que se acercan,  
que aunque cobarde me acusen,  
no me quitarán la gloria  
de que á mis plantas lo tuve. Vase.

Pal. Atajadlo. Cond. Quiera el cielo,  
que su vida se asegure.

Pal. Dexadlo, no le sigais.

Sale Sold. Quien te ha dado pesadumbre?

Pal. El cielo, que es quien permite,  
que con presagios me anuncien  
un frison que me despeña,  
y un hombre que me deslustre.  
Cómo es descuidais, villanos,  
en guardar (vertiendo fuego  
de rabia estoy, mas que llamas  
los alcazares de azufre)  
á este viejo, vil, infame.

Sold. Señor. Pal. Nada hay que os disculpez:  
vengaréme en este viejo,  
aunque el mundo lo murmure.

Cond. Mira, que te di la vida,  
no de infame me calumnies.

Pal. Tal me dices? Arrojadle,  
que no quiero que divulgue  
el que la vida le debo,  
sin advertir el que pude,  
antes yo matar, soldados,  
á Ramiro, que es bien use  
de piedad el que es valiente

con el que cobarde huye:  
arrojadlo, qué aguardais?

Cond. No, ingrato, la fama usurpes  
de Ramiro. Pal. Calla, necio,

Disparan dentro tres tiros.

qué es esto que al ayre cruxe?

Sald. Mandó el Duque á sus soldados  
que á un Crucifixo le apunten,  
blanco siendo de los tiros  
de mosquetes y arcabuces.

Cond. Qué sufran esto los cielos!

Sale el Duque con un Crucifixo, despedazado  
los brazos.

Duq. Poned en aqueste roble  
esa Imagen, que promulgue,  
hecha bocas á balazos,  
la ira que mi pecho induce  
contra Carlos, porque así  
aumente sus pesadumbres.

Sold. Ya la puse, gran señor.

Duq. Así mis intentos lucen:

qué es esto, Conde? Pal. Vengar  
en barbaras senectudes  
mis afrentas. Duq. Ya noticias  
de vuestros soldados tuve,  
como el sobrino del Cende  
se atrevió á vos. Pal. Vengaréme,  
aunque el cielo se conjure  
contra mi, en él, y su hija,  
y en Ramiro, así que ajuste  
triunfar de Carlos de Gante.

Duq. Nada hay que lo dificulte,  
que de invencibles soldados  
es tanta la muchedumbre  
que tenemos, que á cincuenta,  
si no á mas, porque los sumas:  
á cada uno de los suyos  
les cabe, y aunque procure  
escaparse de nosotros,  
no podrá, que no descubre  
vado el Danubio, por donde  
el poder huir aseguren.

Pal. Pues, señor, á qué aguardamos?

Duq. Carlos de Gante se frustré.

Pal. Pena de la vida, nadie  
á aqueste viejo le ayude.

Sold. Ya todos te obedecemos.

Duq. Quien nos injurie cadaque,  
la libertad viva. Tod. Viva.

Pal. Viva, y muera Carlos, Duque. Causa

Cond. Pues solo me han dexado,  
de esta suerte arrojado,  
que alzar por mi flaqueza  
no puedo la cabeza,  
lamente mi memoria,

La Perla del Sacramento.

para rendir la vida aquí su historia,  
á mi hija, aquesta pena  
es la que me condena  
á morir de esta suerte,  
y con razon la muerte  
mi triste vida gasta,  
porque estorbarle quise el vivir casta.  
Quando de esto me acuerdo,  
no sé como no pierdo  
el juicio lastimado  
del enorme pecado,  
que me desacredita,

ay, Margarita! ay, hija! ay, Margarita!

*Salé Margarita, y se detiene en la boca de la cueva.*

*Marg.* Una voz me ha llamado,  
y sale mi cuidado  
por saber si ha venido  
la pastora, que ha sido  
de mi vida el aliento  
con traerme pan y vino por sustento.

*Cond.* Margarita, no muera  
hasta verte. *Marg.* Qué fiera  
esta voz me lastima;  
y pues que Dios me anima,  
y la piedad me inflama,  
salir quiero á saber á qué me llama.  
Pero qué miro, cielos?  
Arrojado en el suelo  
contemplo allí un anciano,  
ó pesar inhumano!

*Cond.* Razon es que me aflija,  
pues que llevo á morir sin ver mi hija.

*Marg.* Socorrerle pretendo,  
mi Jesus! porque entiendo,  
que el fervor que en mi yace,  
de vuestro impulso nace;  
porque justa no fuera  
la piedad, si de vos no procediera.

*Cond.* Pasos hácia aquí siento:  
quién mi triste lamento  
oye en este retiro?  
Pero, cielos, qué miro?  
Tigre es el que reparo,  
y no puedo en el huir tener amparo.  
Si vienes á acabarme,  
poco despedazame  
te costará, cruel fiera,  
que en ansia tan severa  
el corazón tus brazos  
de dolor me hallarán hecho pedazos.

*Marg.* Por fierá me ha tenido, *ap.*  
no te engañe el vestido,  
porque humana criatura  
soy, que en tanta ternura  
salí á favorecerte.

*Cond.* Pues dime, quien (ay Dios!) pudo moverte  
venir á mi gemido?

*Marg.* Haber en tu voz oido  
(ay, mi Jesus!) mi nombre.

*Cond.* Y porque mas me asombre,  
qué nombre te acredita!  
Mas qué miro? No es mi hija Margarita?

*Marg.* Margarita me nombro,  
y me ha causado asombro,  
que este nombre te quadre:  
Mas qué veo! No es mi padre?  
Ya el alma se entenece:  
este dolor, mi Dios, á vos se ofrece.

*Cond.* Llega á mis brazos, hija,  
que en pena tan prolija  
recibir hoy rezelo  
solo con el consuelo  
de haber llegado á verte.

*Marg.* Pues, señor, por qué estais de aquesta suerte?

*Cond.* Porque el Conde tirano.  
Palatino inhumano,  
de este modo me puso:  
pero Dios lo dispuso  
para castigo mio,  
por forzar mi poder á tu alvedrio.  
Los dos en el desierto,  
ay hija, que te advierto  
en lance tan preciso  
lo que el acaso hizo  
quando nos apartamos,  
y bu candore (ay triste!) nos topamos.

*Marg.* Porque cese tu duda,  
en él de ellos desnuda  
los dexé, y de este modo  
á vivir me acomodé;  
de todo destituida,  
de pieles como ves siempre vestida.

*Cond.* Y cómo te ausentaste  
la noche que dexaste  
al Conde? Pero ruido  
á esta parte he sentido,  
no sea que el tirano  
en mi busca aquí venga: ay, inhumano!  
Vete, aquí no te vea.

*Marg.* El alma lo desea.  
*Cond.* O, no llegue mi muerte,  
hasta que llegue á verte.

*Marg.* A nadie de mí digas. *Vase.*

*Cond.* En vano, pues soy padre, á eso me obligas:  
mi aliento se corrija,  
que ya con ver á mi hija  
fortaleza recobro,  
y pues esfuerzo cobro,  
mi espíritu se anime,  
contra el tirano cruel, que así me oprimes

*Vase.*

La Perla del Sacramento.

Vase, y al són de caja sale el Emperador vi-  
zándose de soldado con botas, y espuela dorada,  
Don Fernando, Ramiro, Corchete, y el Al-  
ferez traenlos tres tres fuentes, una con peto,  
y espaldar, otra con espadin y banda,  
y otra con corona y cetro.

Emp. De aquesta suerte ha tratado  
del Palatino el rigor  
al gran Conde de Monflor,  
despues de haberlo casado  
con su hija á su disgusto?

Ram. Toda lo que he referido  
ha pasado. Emp. Aqueste ha sido  
castigo del cielo justo.  
Peto y espaldar. Rey. Constante,  
que con él triunfes espero. *Ammlolo.*  
porque tu pechó de acero  
le da valor de diamante.

Emp. Al diamante corresponde  
hoy en la fe que eternizo,  
que no da valor el viso  
al diamante, sino el fondo.

Alf. Por tu esfuerzo Emperador  
te juraron. Corch. Bien hicieron,  
que si á él Imperio le dieron,  
él da al Imperio valor.

Emp. La banda. Corch. Ya no hay demanda,  
que nadie pueda ponerle,  
por qué quien ha de vencerte,  
si á Dios tienes de tu banda?

Emp. Mi Dios, ayudadme vos  
asi á la fe satisfago,  
porque en defenderla me hago  
hoy de la banda de Dios.

El espadin. Ram. No es posible  
vencer zelo tan christiano.

Emp. Vencible es todo lo humano,  
solo Dios es invencible.

La corona. Alf. En ti blasona  
de Imperial. Corch. Ya está colmado  
tu Imperio, pues grado á grado  
te dió el Papa la corona.

Emp. Para exaltar mi grandeza,  
me postro á su magisterio,  
pues pongo á sus pies mi Imperio,  
por levantar su cabeza.

El cetro. Rey. En tu mano calma  
no tendrá. Corch. Y aquezo es llano,  
porque el cetro soberano  
es de su mano la palma.

Alf. Nunca ha llegado á mi arte  
tan ayrosa la campaña,  
primer Jupiter de España,  
quinto de Alemania Marte.

Corch. Ese es elogio sucinto,

con que tu aplauso lo trata,  
que Carlos hasta á la plata  
le da valor con ser quinto.

Emp. Nunca con gana mejor  
á la campaña sali,  
tiembre Saxonia de mi,  
que aunque en numero mayor  
al mio su campo excede,  
mientras que Dios me amparare;  
y yo por la fe pelearé,  
contra la fe nadie puede.

Rey. La otra parte del Danubio  
los contrarios han cogido,  
y en sus riberas tendido  
es su exercito un diluvio.  
El paso nos han cerrado,  
y á peligro nos ponemos,  
señor, si pasar queremos,  
por no conocer el vado.

*Sale Bato espantado.*

Bat. Segun me pude informar  
aqui está Ramiro, él es:  
ó, señor, dame tus pies.

Ram. O, Bato, á aqueste lugar  
qué hay que te obligue á venir?

Bat. El que Roselia me envia  
á verte, y el que este día  
la guerra quiero seguir.

Ram. Y cómo Roselia está?

Bat. Buena, aunque con grave exceso  
llora por ti. Emp. Qué es aquezo!

Ram. Es un villano, que da  
en que ha de seguir la guerra,  
y es mi criado. Emp. Este desvelo  
parece influxo del cielo.

Bat. Señor, no sé que se encierra  
en mi, que de oír vuestro nombre,  
luego á seguidos me inclino,  
como á una buira un pullino.

Emp. Yo os lo agradezco, buen hombre.

Ram. Quitá, necio. Corch. Aparta, Bato,  
no temes que con modestia,  
tratandote como bestia,

te toquen aqui arre-Bato?

Rey. Qué determinas hacer?

Emp. Enbestir, y pelear,  
y aunque el Danubio sea un mar,  
por sus corrientes romper.

Bat. No es menester, gran señor,  
que yo el vado muy bien sé,  
y por él te pasaré.

Emp. Eres angel ó pastor?

Bat. Yo angel? Corch. Bien te maravillas,  
si es que tus patas retiatas,  
que angel es tambien de patas.

el demonio de patillas.

*Emp.* Qué tu el vado sabes *Bat.* Sí.

*Rey.* Mira, señor, si es fiel.

*Ram.* Bien puedes fiarte de él, que aunque le adviertes aquí villano, lo es sin malicia.

*Emp.* Bien lo advierto en su eficacia, que de Dios tiene la gracia, quien defiende su justicia. Aquí no hay mas que esperar, toma, amigo, esta cadena, y luego al instante ordena como el campo ha de pasar.

*Bat.* Señor, pues tienes caballos, bien pueden los cavalleros coger á los mosqueteros en las ancas, y pasallos.

*Ram.* Con esta industria se entablá, señor, el que venzáis vos.

*Emp.* Sí, Ramiro, porque Dios por este villano habla. Fernando, no hay que perder la ocasion, que es oportuna, con ella sin duda alguna hoy habemos de vencer. No hay que detenerse en nada, id todos los caballeros en ancas los mosqueteros, y lleven cuerda calada.

*Rey.* Voy, señor, á obedecerte. *Vase.*

*Bat.* Y yo tambien á servirte. *Vase.*

*Ram.* Voy, Palatino, á rendirte.

*Corch.* Yo tambien. *Ram.* No quiero verte, para qué me has de seguir, si solo me has de dexar? *Vase.*

*Corch.* Pues si me quieren matar, no quieres que eche á huir? *Vase.*

*Emp.* Mientras todo el campo marcha, os quiero pedir rendido, señor, para defender á la Iglesia, vuestro auxilio.

Señor, vuestra causa sola me mueve: pero qué miro!

Despedazado en un roble, ay Dios, está un Crucifixo!

Decidme, señor inmenso, quien es el torpe atrevido,

que segunda vez poneros en arbol, mi Jesus, quiso!

Vos, señor, hecho pedazos?

Vos á balazos herido?

Para qué, señor, los rayos son de vuestro poderio?

Pero sois Dios, no me espanto de que seais tan benigno,

porque en vos lo poderoso se muestra en lo compasivo.

Vos, señor, de esta manera:

Pero cómo inadvertido *Arroja la corona.*

ante vuestra Magestad

la Imperial corona? á vuestros sagrados pies

la pongo; mas si consigo

el ponerla á vuestras plantas,

qué mas gloria solicito?

Ay, mi Jesus! Recibid

por las heridas, que os hizo

la injuria, de mis afectos

aquestos tierros suspiros:

que si es vuestro cerazon

consuelo del afligido,

y los suspiros del alma

del amor os dan indicio,

las puertas de vuestro pecho

se abren para recibirlos.

Ea, señor, á vengaros

de los hereges impios,

y sean esas heridas,

que los deprabados tiros

de sus arrojos han hecho

en vuestro cuerpo divino,

bocas que rayos disparen

de venganza á consumirlos,

que tambien lo poderoso

se ostenta con el castigo.

Ay Dios! Si como el dolor

de veros me ha enternecido,

el corazon á pedazos

se partiera de contrito!

porque no es amor entero

el que no os lo da partido.

Ay, mi Jesus! *Sale Don Fernando.*

*Rey.* Todo el campo,

señor, el vado tranquilo

va pasando: Mas qué veo!

la corona y cetro caidos?

Vos tan triste y lastimado?

Con justa razon me admiro:

Qué es esto, señor? *Emp.* Tener

á todo un Dios ofendido.

Vamos, Fernando, á triunfar

del Saxon y Palatino:

que quien contra Dios se atreve,

seguro lleva el castigo. *Vase.*

*Rey.* Si un Carlos Quinto pelea,

basta á que queden vencidos.

*Vase llevando la corona y cetro, y aparece*

*Margarita bincada de rodillas ante el lienzo*

*del Santissimo, que está colgado.*

*Marg.* Sacramentado señor,

que

Ang.  
co  
le  
te  
Ca  
á t  
tu  
de  
del  
par  
el  
por  
Sacr  
de  
Y  
para  
sus  
amo  
El  
casti  
orgu  
con  
en p  
Y pa  
con  
ya t  
Pues

## La Perla del Sacramento.

que ocultos entre pan y vino,  
á la fe estais descubierta,  
y á los ojos escondido.  
Pues tan inmensos favores  
de vuestra mano recibí,  
por cuyas gracias el alma  
amorosamente os rindo,  
porque á favor de lo inmenso  
solo es paga lo infinito,  
os pido que del herege  
triunfe heroico Carlos Quinto:  
pero si os defiende á vos,  
cómo puede ser vencido?  
Y por mi padre tambien,  
inmenso Dios, os suplico,  
satisfaccion de su culpa  
sea lo que ha padecido. e  
Y lo poco, amado dueño,  
con que indignamente os sirvo,  
que yo solo en vuestra gracia  
me fundo para pedirlos.  
Y mi espíritu merezca  
del alma el confortativo,  
en el pan del Sacramento;  
aquesto, señor, os pido,  
porque goce del retrato  
el original al vivo.

*Baxa el Angel en la nube.*

*Ang.* Margarita, todo quanto  
con afectos repetidos  
le has pedido hoy á tu esposo,  
te lo concede benigno.  
Carlos Quinto vencerá  
á tanto herege enemigo:  
tu padre quedará libre  
de los rigores impios  
del Palatino; pues Carlos,  
para timbre esclarecido,  
el toison merecerá  
por premio de que al divino  
Sacramento ha venerado,  
de quien el cordero es signo.  
Y en el empirio te espera,  
para celebrar contigo  
sus bodas, que para esposa  
amorosa te ha escogido.  
El Palatino verá  
castigado el vil altivo  
orgullo de su soberbia,  
conociendo, que has vivido  
en perfecta castidad.  
Y padecerá lo mismo  
con tu padre, que con él  
ya tu padre ha padecido.  
Pues su error conocerá,

por lo que dexas escrito  
con la pluma de una piedra,  
que fue superior ministro  
quien te sacó de tu casa,  
y te traxo á este retiro.  
Queda en paz, que estos son todos  
de Dios soberanos juicios:  
hoy, Margarita, verás  
el sacro cuerpo de Christo,  
gozando de su retrato  
el original al vivo. *Vuela en la nube.*

*Marg.* O soberano señor!

Con qué podré retribuiros  
un beneficio tan grande,  
un favor tan excesivo?

El alma, el alma otra vez,  
mi Jesus, os sacrificio,  
que no es verdadero amor  
afecto no repetido.

*Sale Gila con la ceta con pan y vino.*

*Gil.* Con gozo mas eficaz,  
y con deseo mas activo  
vuelvo á ver á Margarita.

*Marg.* Ya siento pasos. *Gil.* Qué miro?  
Señora, ya vuelvo á verte.

*Marg.* A muy buen tiempo has venido.

*Gil.* En qué te puedo servir?

Manda, que no sé que miro  
en ti, que obligue á mi amor  
á verte con mas cariño.

*Marg.* Yo te lo agradezco, amiga:  
ó zelo caritativo!

*Gil.* Qué me mandas? *Marg.* Dime tu,  
cómo mi nombre has sabido?

*Gil.* Por lo que he oído decir  
á mi amo Don Ramiro,  
á Roselia, y á Christina,  
á quienes traxo el destino  
á su quinta, en quien por ti  
derraman tiernos suspiros.

Y teniendote por huérfana,  
lloran al ver el vestido,  
que te dixen que me hallé  
en este campo: y colijo,  
que tu eres Margarita,  
por las señas que te he dicho,  
gran Condesa de Montfior,  
y de quien dicen que primo  
es mi señor. *Marg.* Yo soy, Gila:  
y lo que ahora te suplico  
es, que tu al Emperador  
has de llevar el mas rico  
tesoro, que en esta cueva  
tiene mi amor escondido,  
cuyo valor es sin precio

La Perla del Sacramento.

porque todo es infinito:

un retrato es del augusto

Sacramento, cuyos brillos

por atomos solamente

contienen del sol los giros:

Tu le has de llevar, amiga,

y dile, que yo le envío,

que desde el cielo á mis manos

le traxo nuncio divino:

que él en lugar mas decente

le pondrá, de Dios movido.

*Suena batalla, y disparan tres tiros,*

*y dicen dentro.*

*Un. Arma, arma. Otr. Guerra, guerra.*

*Marg. Según se escuchan los tiros,*

cerca de aqueste desierto

los campos se han embestido.

*Hinca e como en oracion.*

Esposo mio, y señor,

mirad por vuestros caudillos.

Mas ay, mi Dios, qué es aquesto?

*Gil. Qué sientes? Marg. Que ya el hilo*

de la vida corta la hebra

de las parcas el cuchillo,

que el uso de la razon

lo siento ya entorpecido.

*Gil. Puede ser que sea flaqueza, Cogela.*

come, que aqui te he traído

vino y pan. *Marg. Amiga, no,*

qué ya el tiempo se ha cumplido,

ya el pulso late sin orden:

qué tremendo es el conflicto

de la muerte! qué espantoso!

Quien no teme vuestro juicio,

mi Dios, si lo executado

sobra en él para temido!

Ya la lengua se enmudece,

ya el aliento, que en suspiros

quiere desahogar el pecho,

se resuelve en parasismos.

Ya de su organizacion,

que se desunen distingo

los sentidos: O qué sordo

á las voces está el oído!

Que ciega á la luz la vista!

el olfato, qué remiso!

el gusto, qué sin sabor!

y el tacto, ay Dios, qué sin tino!

pero sentidos no fueran,

si al morir fueran sentidos.

Ya el cuerpo se descoyunta,

ya solo espantos diviso,

y con nuevo horror me asombro

á cada vez que me animo.

Ahora, mi Dios, ahora,

dadme, dadme vuestro auxilio;

pues siempre fue vuestra gracia

de mis congojas asilo.

Ya los dientes se traspilan,

ya el discurso es un delirio:

los espiritus vitales

tan debiles los percibo,

que solamente los siento

en que no puedo sentirlos.

Ya las voces tropezando,

no aciertan con el camiao

de la lengua, y ya los ecos

ayes son de los gemidos.

Mi espiritu os encomiendo;

ea, mi Dios, recibidlo,

que aunque el desaliento aliento,

ya en lo que respiro respiro.

*Muere.*

*Dent. Mus. Vén, vén esposa querida,*

ya que del amor divino

la perla del Sacramento

gozará el claro rocío.

*Sale de la cueva una pa'oma blanca, y*

*tapa la peña á la santa.*

*Gil. Hincada se quedó muerta;*

en vano el dolor reprimo:

voy á avisar á Roselia,

y á Christina este prodigio:

porque luego obedecer

su precepto determino.

*Vase.*

*Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.*

*Un. Viva, viva Carlos Quinto,*

Emperador de Alemania.

*Sale el Duque de Saxonia herido, retirandose*

*de Don Fernando, cayendo y levantando.*

*Rey. Qué aun estando tan herido*

no quieras rendir la espada?

*Duq. Mi infausta estrella maldigo:*

herido, y aun casi muerto

estoy, pero no rendido.

*Car.*

*Rey. Pues así te rendirás.*

*Duq. En vano ya me resisto,*

Fernando, tu ya es mi espada,

la vida solo te pido.

*Rey. Yo pedirsela prometo*

á el Emperador.

*Vase.*

*Sale el Palatino retirandose de Ramiro.*

*Pal. Ramiro,*

si ya sin fuerza me ves,

qué mas pretende tu brio?

*Ram. Darte la muerte, tirano;*

pues de esta suerte consigo

restaurar de Margarita

el honor, que has ofendido,

por haberme visto acaso,

quando llegué compasivo

La Perla del Sacramento.

¿ socorrerte en tu caída,  
sin haberte conocido.

*Pal.* Del temor que me dió entonces  
ya su virtud imagino.

*Ram.* Pues muere ahora, tirano,  
porque con este castigo  
el tratarme como loco  
he de vengar.

*Sale el Emperador, el Conde, el Alfe-  
rez, Corchete y Soldados.*

*Emp.* No le mates;  
y pues al Conde he traído  
de Monflor, á quien las guardas  
que le puso su enemigo,  
por entrar en la batalla  
libre dexaron, desde hoy  
ensalzarlo determino.

*Cond.* Vuestra Magestad me honra.

*Emp.* Ya vuestra historia he sabido,  
que de ella bien informado  
me tiene vuestro sobrino.

*Saca preso Don Fernando al Duque.*

*Rey.* Ya al Duque tienes rendido.

*Duq.* Y á tus pies esclarecidos  
Emperador te confieso.

*Emp.* Mucho me alegro de oirlo:  
cómo ya es Emperador  
quien Carlos de Gante ha sido?

*Duq.* Corrido estoy. *Emp.* Ea, llevadle  
á curar. *Rey.* Yo te suplico,  
que le permitas la vida.

*Emp.* Si sanare, hermano mio,  
yo hare lo que conviniere.

*Llevan al Duque.*

El toison tambien le quito  
al Palatino, y al Conde  
de Monflor se lo adjudico;  
del voto, que de Elector  
en el Imperio ha tenido,  
le privo tambien, que yo  
lo sabré dar al mas digno.

*Pal.* Qué esto escucho, y que no muera?

*Corch.* Mira si yo fui divino,  
en huir de tu servicio;  
porque el corazon me dixo,  
que por herege te habian  
de tratar peor que á un Judío.

*Salen Roselia, Christina y Gila.*

*Ros.* Qué ya murió Margarita!  
Es cierto lo que me has dicho?

*Gil.* Ahora verás si es verdad,  
que de aquesa aspero sitio,  
en una profunda cueva,  
murió, como lo repito,  
la Condesa de Monflor,

*Margarita. Cond.* Qué es lo que he oído?

*Gil.* Ella me dixo al morir,  
que un retrato peregrino  
del divino Sacramento,  
que está en la cueva metido,  
a quien pintó soberano  
en lienzo p.ñcel divino,  
á vos, señor, os lo diera,  
y á traerlo no me he atrevido  
de respeto de la Imagen:

llegad, veréis lo que digo.

*Cond.* Ay, hija del alma mia!

*Ros.* O, qué asombro!

*Ram.* Qué prodigio!

*Christ.* Su vida ha sido admirable.

*Emp.* Llegar á verla es preciso.

*Descubrese la cueva con la Santa muerta de  
rosallas ante la estampa del Santísimo, y llegan  
todos á la cueva.*

Qué divino resplandor!

Hincada una muger miro  
difunta, ya en el retrato  
del Sacramento diviso  
tantos rayos exhalar,se,  
que es de soles un abismo.  
De brutas manchadas pieles  
la cifre tosco vestido,  
y en un peñasco á sus pies  
(raro asombro!) está esculpido.

*Lee.* Aqui yace Margarita,  
á quien Dios librarla quiso,  
por la devocion que al santo  
Sacramento le ha tenido,  
y á quien guardó castidad  
en este inculto retiro,  
un celestial, admirable,  
sacro, angelical ministro,  
la noche de su consorcio  
del tirano Palatino.

*Ros.* Ay, Margarita! dichosa  
tu que vivir has sabido.

*Cond.* Esta es mi hija, gran señor,  
á cuya vista imagino,  
que debo el tener aliento  
para venir á asistiros,  
que aquí viendome arrojado,  
me conforto con su alivio.

*Gil.* Ella aqui se desnudó,  
llevada de amor divino,  
por vestirse aquestas pieles.

*Ram.* Bien lo muestra aquel vestido,  
que tu hallaste. *Corch.* Yo por tigre  
la tuve quando iba huido:  
que tambien hace el temor  
milagros y basiliscos.

## La Perla del Sacramento.

Ram. Ved, Conde, á quien injuriaste.

Pal. Ya conozco mi delito,  
y que permission divina  
fue llevarme el precipicio  
del caballo, á que á sus pies  
viese mi orgullo rendido.

Ram. Sin duda quien la libró,  
en el choque que tuvimos,  
de nuestra vista, la traxo  
á vivir á aqueste sitio.

Emp. Lleve su cuerpo mi campo,  
que colocar determino  
este retrato en Colonia,  
por memoria de los siglos,  
á cuyos pies á su cuerpo  
le daré sepulcro digno.  
Y ahora trae un caballo,  
que quiero que en él lucido  
raya Leopoldo, y lo lleve  
estirando el Palatino,  
y al estribo tambien puesto  
monte en él.

Haca un soldado el caballo del Palatino.

Key. Del Conde mismo  
está ya el caballo aqui,  
que ayer, señor, le cogimos  
solo detras de aquel monte.

Pal. En él disponiendo altivo  
mi exercito andaba, quando  
se desbocó enfurecido,  
y me arrojó en ese monte,  
sin ser de ninguno visto,  
aunque á buscarlo salieron;  
sin duda aqueste castigo  
es del cielo. Cond. Yo te ruego,  
señor, por el regocijo,  
que has tenido, que no sea.

Emp. El caballo prevenido  
está ya; Conde, montad.

Cond. Obedecerte es preciso.

Monta el Conde á caballo puesto por banquillo  
el Palatino, y se van diciendo los  
versos en su lugar.

Pal. Postra el cielo mi soberbia,

Corch. Me hue'go por Jesuchristo.

Cond. A mi hija solo debo  
estas honras que recibo.

Emp. Muchas mas merecis, Conde.

Bar. Del villano del Danubio  
no te acuerdas? Emp. No me olvido:  
dueño te hago de todo  
quanto incluye este distrito.

Gil. Y yo agradezco, señor,  
que asi honreis á mi marido.

Ram. Invictisimo Monarca,  
licencia, señor, te pido,  
para que mi esposa sea  
Roselia. Emp. Sois muy digno,  
Ramiro, de su hermosura.

Ram. Yo, gran señor, os lo estimo.

Ros. Esta, mi bien, es mi mano.

Ram. Yo con el alma la admito.

Corch. Y tu qué dices, Christina?

Christ. Que te quiero siempre he dicho.

Corch. Pues dame la mano. Christ. Toma,  
Corchete, que me has prendido  
como alfiler. Corch. Ua Corchete,  
alguacil es de los finos.

Emp. Vamos, porque marche el campo,  
mientras al Papa le escribo,  
que agradezco que á campaña  
su Santidad no ha salido:  
y que vencidos quedaron  
el Saxon y el Palatino.  
Y al gran Duque de Colonia,  
que por estar impedido  
de la gota no salió  
á pelear con el impio  
Duque de Saxonía, á quien  
aviso de mis motivos,  
si bien sus soldados todos  
me ayudaron á rendirlo.

Key. Por tu carta no salió  
el Papa. Emp. Yo se lo estimo.

Corch. Y el Bachiller Azevedo  
de esta suerte ha discurrido  
la preciosa Margarita,  
á quien con favores hizo.

Todos. La perla del Sacramento  
el soberano rocío.

## F I N.

Con licencia, Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor,

A costas de la Compañia.